

BRAZALETES PENINSULARES ORIENTALIZANTES E IBERICOS EN METALES NOBLES *

María Luisa de la Bandera Romero

Entre los elementos de adorno personal, en oro y plata, existe un gran lote que corresponde a brazaletes y pulseras. Las circunstancias históricas hicieron que la mayoría de estas piezas llegaran a nosotros fuera de su contexto, formando parte de tesoros o procedentes de hallazgos casuales. Son escasas aquellas que pueden ser fechadas en un recinto cerrado. Esta circunstancia que dificulta la datación, se ve aumentada con el carácter conservador propio de todas las joyas.

Nosotros hemos abordado el estudio de los brazaletes y pulseras de la mitad sur peninsular, desde el punto de vista formal, y basándonos en sus técnicas ejecutivas, tipología, decoración y estilística, los hemos encuadrado dentro de unos límites periódicos, relativos a su uso y moda.

I. TÉCNICAS Y TIPOLOGÍA

Atendiendo a sus formatos y técnicas de ejecución, se distinguen cinco tipos, algunos de ellos con subtipos.

Tipo I (Fig. 2).

Comprende brazaletes de cuerpo cilíndrico (n.º 1). La técnica de

* Este trabajo es resumen de un apartado de la tesis doctoral «Joyería Orientalizante e Ibérica. Mitad Sur Peninsular», que fue presentada en la Universidad de Sevilla, en septiembre 1984, ante el tribunal formado por el Dr. M. Pellicer Catalán, director y ponente del trabajo; Dr. A. de la Banda Vargas, Dr. J. M.ª Luzón Nogué, Dr. L. Abad Casal y Dra. F. Chaves Tristán, obteniendo la calificación de sobresaliente «cum laude».

1. K. R. Maxwell-Hyslop, *Western Asiatic Jewellery*. C. 3.000-612 a.C. (Londres, 1973), pág. 160,1; Lám. 123. Véase también para cronología Syria, 39 (1962), págs. 212-224 y W. Cullican, *Iraq*. XVI, I (1964), pág. 36 ss.

ejecución utilizada es esencialmente laminar batida, mientras que en la decoración se empleó el batido, repujado a troquel y la filigrana. El cuerpo tubular, se ha realizado con gruesa lámina de oro de bordes vueltos hacia fuera. Soldadas a él, van nueve láminas con perfil en arco peraltado, sobre la que se sobreponen los motivos decorativos. Estos consisten en cinco hileras de hemiesferas, la central y extremas de mayor diámetro (1,1 cm.; restantes, 0,85 cm.), alternando con cuatro hileras de cápsulas, de bordes decorados con doble hilo sogueado, que lucen en su interior rosetas troqueladas de once pétalos, globulito central y doble hilo sogueado en su perímetro. Separando las nueve bandas, fleje con hilera de pequeños conos agudos, enmarcados por doble hilo sogueado.

Todos los elementos decorativos se han obtenido mediante troquelado de láminas circulares (cápsulas, rosetas, hemiesferas) o semicirculares (pequeños conos).

La falta de número no nos permite determinar unas medidas medias. Pero por sus dimensiones, metal y peso están próximos a brazaletes pertenecientes al período Bronce Final del oeste peninsular.

La falta de análisis químico de estas piezas nos impide poderlas relacionar con mayor precisión a un área determinada.

Tipo II (Fig. 2).

Lo componen brazaletes y pulseras de forma acintada, abiertos y con extremos tangentes. Según la morfología del cuerpo y de los extremos se distinguen tres subtipos:

En el subtipo A, la estructura básica de la pieza es una gruesa lámina de metal delimitada por dos molduras convexas (boceles). Los extremos son dos elementos independientes de forma ultrasemicircular. Pertenecen sólo dos piezas (n.º 2), y el metal utilizado es el oro.

Las técnicas empleadas en la ejecución de este tipo son las de batido y forjado; utilizando el granulado y la filigrana para la decoración. Sobre la lámina de base, que forma el cuerpo, se han aplicado dos arcos laminares en los bordes, con hilos sogueados sobre la soldadura, dando aspecto de molduras. El centro se ha decorado con filigrana de doble hilera de espirales, recortando después la base laminar, para dejar los espacios entre ellas al aire.

Los extremos son realizados independientemente. Dos láminas de forma semiesférica que se sueldan entre sí por su perímetro curvo y por el recto se unen al extremo de la cinta. Previamente, una de las láminas se ha repujado sobre un molde o cuerpo blando, dejando en relieve la plantilla, base de la decoración posterior con el granulado, que delimitará el dibujo.

El subtipo B, se caracteriza por un cuerpo acintado liso de bordes y extremos rectos. Sobre la superficie exterior luce decoración grabada de tipo geométrico (líneas, círculos y puntos). Pertenecen a este conjunto las piezas números 3, 4, 5, 6, 7 y 8.

El metal empleado es exclusivamente la plata y presenta la ejecución más sencilla dentro del tipo II. Las cintas se han obtenido simplemente por batido de cuerpos rectangulares fundidos, y sobre ella se ha aplicado la decoración grabada a cincel y punzón para realizar diversos esquemas (Fig. 3).

En la ejecución de estos motivos se han utilizado cinceles especiales (Fig. 1), en cuyas cabezas se ha preparado la matriz, o motivo que se quiere estampar. Así para los esquemas de líneas, la cabeza del cincel es recta y lisa o curvada, y mediante golpes de martillo o por presión con la mano, se van marcando, a la profundidad deseada, en la pieza del metal. Si el esquema es el representado en la Fig. 3 (II n, o, p), de zona rebajada con círculo interior sobresaliente, se ha utilizado una matriz especial, en la cual los círculos eran reentrantes y el resto una zona recta lisa. En el II, t la cabeza del cincel, era cuadrangular con círculo reentrante en su interior. En el caso del motivo III, d, se ha utilizado un cincel, con cabeza triangular con serie de tres, dos y un círculo en su interior, reentrantes. Con dos golpes se ha hecho la forma de dos triángulos tangentes, y, a continuación, se han grabado dos apéndices lineales. El efecto causado por la serie continua de estos elementos, resulta decorativa y armoniosa.

El diámetro de estas piezas oscila entre 9 y 10 cm., excepto la n.º 7, de 5,5 cm. El ancho de la cinta suele ser de 1,2 a 1,5 cm. (las n.º 7 y 8 no sobrepasa los 0,7 cm.) El peso es proporcional a las medidas, siendo en las mayores algo superior a 100 gr. y no alcanzando los 23 gramos las de formato más pequeño.

El cuerpo de los brazaletes II-C (Fig. 2), está formado por una lámina moldurada exteriormente y extremos grabados con cabezas zoomorfas. Estas representan felinos (n.º 10 y 11), equinos

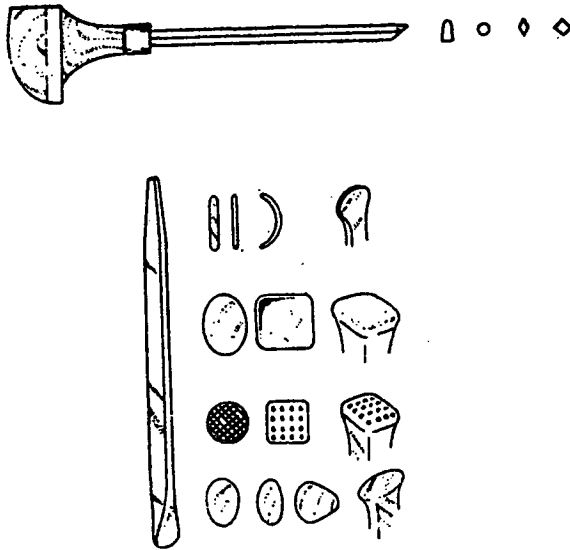


Figura 1.—Tipos de cinceles y buriles.

(n.º 13, 14, 15 y 16 - Lám.) o serpientes (n.º 9 y 18). El metal empleado es únicamente la plata y las técnicas de ejecución son igualmente batido y forjado. El moldurado del cuerpo se ha realizado con técnica de cincelado, utilizando buriles para el rebaje y forma de las molduras; en tanto que para la imitación de los dos cordones sogueados en los n.º 10, 11 y en el de las restantes piezas 12 a 18, se han utilizado cinceles. Con buriles y limas se han perfilado las cabezas de animales de los extremos.

El cincelado ha decorado, por medio de punteado, los contornos y líneas que dibujan las cabezas zoomorfas de las piezas 10, 11, 12 así como la decoración interior de las cintas de las mismas, y las zonas de líneas que sirven de faja divisoria de cuerpo y extremo (Lám. II). El rebaje, sin embargo, se ha hecho a buril. El mismo sistema de rebaje se ha utilizado en las restantes piezas, incluso para el modelaje de las cabezas, junto con la lima. En el cuerpo las líneas en cordón, o en «eses», se han realizado por percusión mediante cincel.

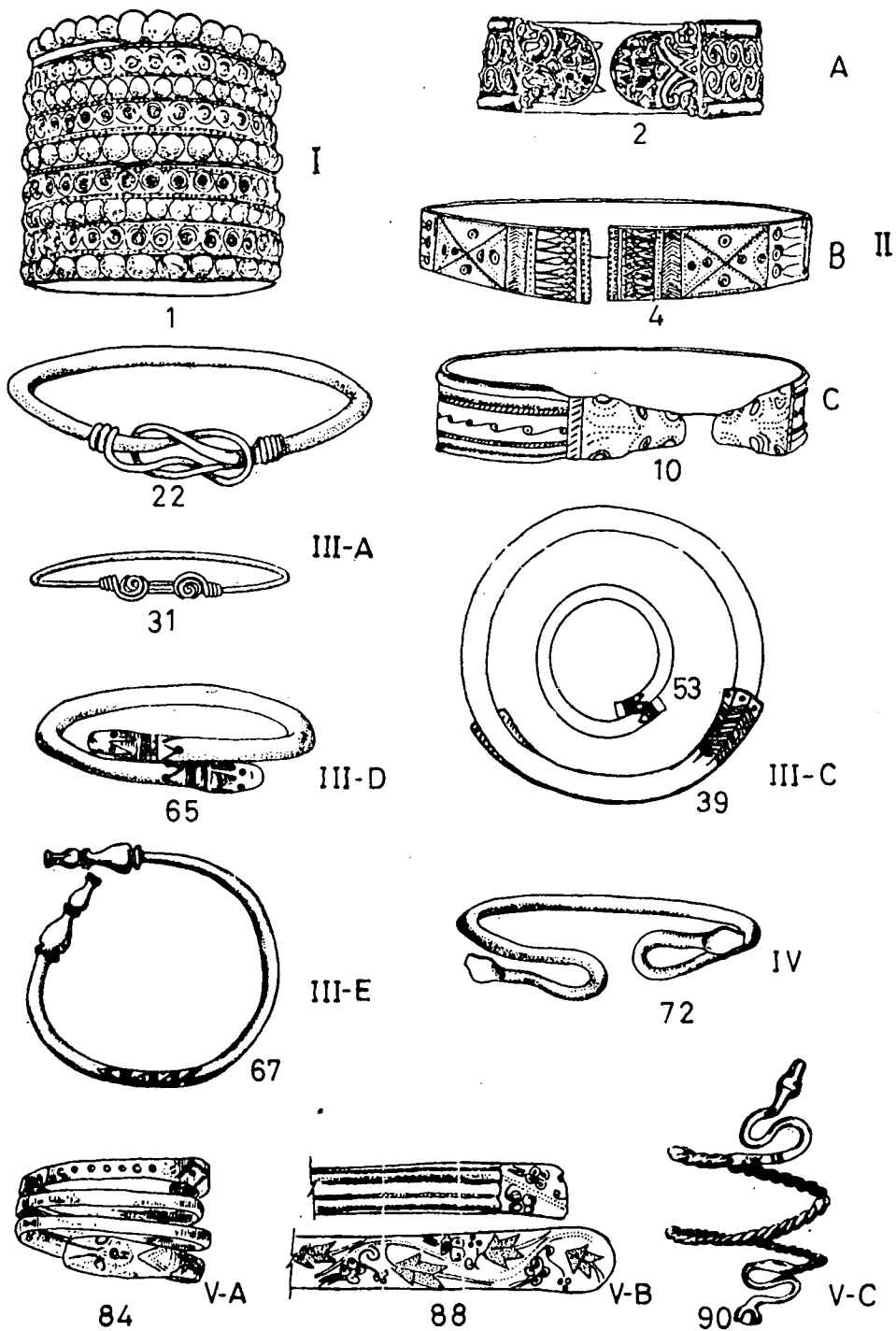


Figura 2.—Tipos de brazaletes.

Las medidas de estos brazaletes responden a dos tipos: 1) Aquellos con diámetro entre 9/8,7 cm., anchura de 1,8/1,2 cm. y un peso entre 66,5 grs. y 4,3 grs. 2) Otros con diámetro entre 7/4,5 cm., ancho alrededor de 0,5 cm. y peso no superior a 8 grs.

Tipo III (Fig. 3).

Son alambres de sección circular, cuyos extremos se entrecruzan o simplemente se sobrepasan después de formar el círculo. Comprende el lote más numeroso (n.º 19 a 71 inclusive), y atendiendo al cierre y decoración se pueden distinguir cinco subtipos: El subtipo A, comprende alambres de grosor decreciente hacia los extremos, que anudan en lado opuesto, con varias vueltas (n.º 19, 20, 21, 24 a 29), o forman un nudo hercúleo (n.º 22, 23) o complejo cierre como el n.º 31 (Fig. 3 y Lám. IV). En el B, el alambre engrosa sus extremos, que son sobrepasados y lisos (n.º 32 a 38). En el subtipo C, los extremos están decorados con motivos geométricos (n.º 39 a 64), con molduras y grabados (n.º 55 a 62, Lám. IV), y en las piezas n.º 40, 41, 42 también con decoración en la zona media. El III-D, se distingue por sus extremos moldurados en dobles perillas (n.º 65, 66); mientras el III-E se remata en cabezas de serpientes (n.º 67 a 71).

El tipo III, presenta variedad de métodos en la ejecución, según subtipos. Para el III-A, la técnica es simple estirado y forjado de alambres de plata, macizos, que se modelan en forma circular, anudando los extremos; de manera simple con espirales, o con nudo más complicado. Estos alambres tienen un grosor máximo de 0,7 a 0,4 cm.; un diámetro entre 6 y 9 cms., y sus pesos oscilan entre 60 y 85 gramos, según piezas completas. Tan sólo se utiliza la plata.

Curioso cierre es el del brazaletes n.º 31 (Fig. 3; Lám. V). Los extremos rematan en espiras, y en el cuerpo ensartan dos prendedores, que son los que cierran la pieza al enganchar en la espira del lado opuesto.

Los del tipo III-B son alambres de plata, de gruesos de 0,75 a 0,25 cms., posiblemente obtenidos a partir de barras fundidas, a las que se adelgazan las zonas medias y por limado se da forma a los extremos. Los diámetros oscilan entre 5 y 8 cms., existiendo

series más pequeñas. Igualmente los pesos varían, no guardando relación con las medidas, por lo cual suponemos que algunas piezas son de plata únicamente, en tanto que otras, o llevan mucha aleación de metal pesado, o un alma de otro metal, hecho que se aprecia de manera más clara en algunos brazaletes del subtipo III-C. Estos, como los del B, son gruesos alambres de sección circular, cuyo diámetro medio más común sería de 7 a 9 cms. (actualmente muchos se presentan abiertos). El grosor máximo en los extremos oscila entre 1, 0,7 y 0,6 cm., siendo algo menor en la zona restante del cuerpo. Los pesos son muy variados, debido al alma de otro metal y no guardan relación con las medidas, oscilando de 67 a 100 grs., hasta sobrepasar los 300 grs. (n.º 55), o los 200 grs. (n.º 43). En un caso (n.º 63) con sólo 27 grs., por no ser de metal el cuerpo interior.

Las técnicas de fundido y laminado son las utilizadas en la ejecución de estos brazaletes. Muchos de ellos se han hecho recubriendo con gruesas láminas de plata, un alma de metal (cobre). Prueba de ello se obtiene mediante la observación detenida de las molduras de los extremos del n.º 62, Lám., donde se ha cortado esta lámina de plata dejando visible el núcleo; o bien el corte plano final del brazalete n.º 63, en el que la lámina de plata une sus bordes por simple yuxtaposición en la zona interior, envolviendo un cuerpo de sustancia al parecer resinosa²; método que debió emplearse en la ejecución de algunos otros, como vemos entre los fragmentos de brazaletes de Driebes, que han sido vaciados del cuerpo interior. No obstante, algunas piezas, entre las más pequeñas, parecen obtenidas de gruesos alambres de plata, macizos.

Como técnicas decorativas, las utilizadas han sido exclusivamente la del grabado, bien a cincel (cincelado) para motivos de líneas, puntos, círculos y rellenos de triángulos, o a buril, con el cual se ha rebajado alguna de las molduras extremas. Estos buriles tenían formas variadas, de media caña, en ángulo, o borde recto. Entre los cinceles utilizados, se distinguen los de borde recto para cortar, y hacer trazados de líneas discontinuas, así como otros que tendrían cabezas especiales para circuillos, medias lunas o bien triángulos con circuillos (Fig. 1).

Finalmente, se observan restos de sobredorado, posiblemente

2. F. Fernández Gómez, «Un tesoro de plata en el castro de El Raso de Candeleda. *Trab. Preh.*, 36 (1979), pág. 384.

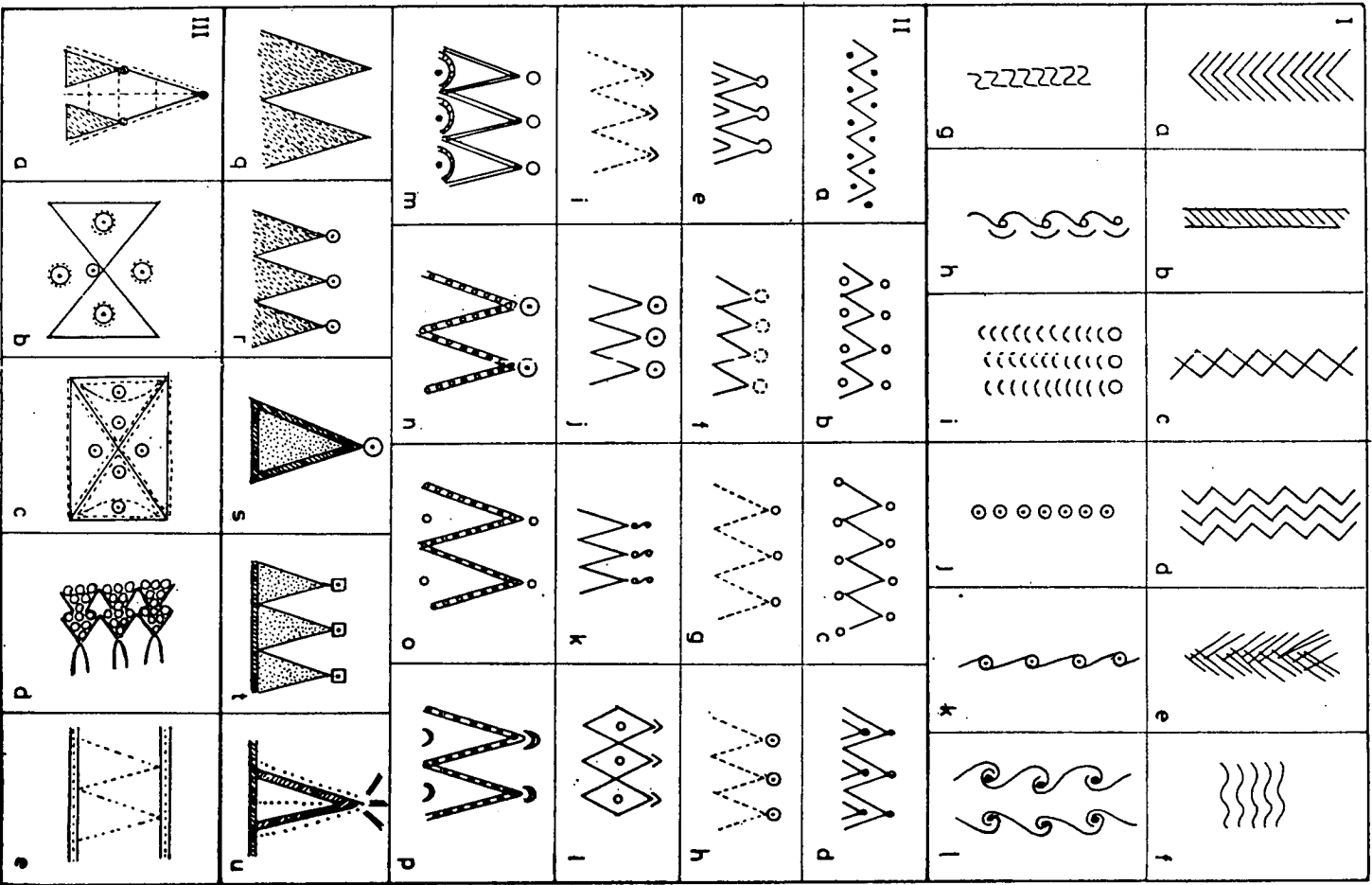


Figura 3.—Esquemas de motivos geométricos.

a fuego, en algunos de estos brazaletes (n.º 55), lo que hace suponer que muchos de ellos o quizás todos, irían dorados.

Técnicamente el subtipo III-D se ha obtenido mediante varillas de plata de sección variada, a cuyos extremos se han soldado cuerpos obtenidos por fundición y posterior limado.

El subtipo III-E, ajusta la ejecución a la norma general de alambres macizos, de plata, o en algún caso con alma de otro metal (n.º 71). Hay otras piezas que presentan una depresión, o sección distinta en la zona media del brazalete (n.º 69-70) como de haber sido reutilizados.

Sus medidas oscilan entre 5,5 y 8,8 cms. de diámetro; grosor de 0,55 cms. y peso entre 50 y 58 grs.

En la molduración de las cabezas de serpientes, se ha empleado la técnica de grabado a buril, completada con la lima para dar forma de bulto casi redondo (Fig. 5) y marcar algunas líneas entrantes, así como el cincelado en el adorno de algunas fajas divisorias, con líneas en zig-zag, círculos y puntos para marcar los ojos y otras series de líneas adicionales (Lám. V).

Tipo IV (Fig. 2).

Se reúnen en este tipo aquellas piezas formadas por un alambre abierto de sección tendente a circular, cuyos extremos se aplastan en cuerpos de forma lanceolada y se vuelven sobre ellos mismos, pero en sentido contrario y opuesto a manera de ganchos. Sobre estos cuerpos (estilizaciones de cabezas de animales), decoración de hilos torceados, grabados y gránulos (n.º 72 a 76).

Para su ejecución se ha utilizado el batido y forjado. Son alambres de plata, fundidos, a los que por batido y forjado, se les ha dado forma lanceolada a los extremos y la estructura general.

Sus medidas oscilan entre 7,2 y 9,2 cms. de diámetro, y 0,2 a 0,6 su grosor, excepción el n.º 75, de 4,6 cms. de diámetro. El peso no guarda relación alguna con las dimensiones.

La decoración se ha realizado con filigrana y gránulos para delimitar el contorno lanceolado de los extremos (n.º 73, 74, 75. Fig. 5), así como aplicación de oro y gránulos (n.º 74).

Tipo V (Fig. 2).

Brazaletes serpentiformes o en espiral (n.º 77-91). Tienen cuerpo acintado, de sección laminar o plano-convexa, que gira con un número de vueltas variado, de dos a once, y extremos decorados. Se presentan tres variantes. La V-A (n.º 77-78)), comprende cuerpos de sección plano-convexa lisos (excepto n.º 85, 86) y extremos moldurados en cabezas zoomorfas, generalmente serpientes, con anillitas en la zona de la boca en los n.º 82 y 87 (Fig. 5). En la variante V-B, la cinta del cuerpo es moldurada y en los extremos presenta un ensanchamiento de punta redondeada con decoración grabada (n.º 88, 89). Los brazaletes V-C, tienen cuerpo formado por dos alambres de sección circular sogueados, que se funden en los extremos para formar la cabeza y cola de una serpiente.

En todos se utiliza la plata, excepto en los de variante C. Los diámetros medios son de 6,5 a 11 cms. y el ancho de las cintas oscila de 0,6 a 0,9 cms. En cuanto al desarrollo, los de los subtipos A y B, son de 85 a 98 cms., y los del C de 20 a 25 cms. El peso es proporcional a las medidas.

La base de ejecución del tipo V es la técnica batida, a partir de alambres fundidos, a los que o se da forma acintada, que posteriormente se molduran mediante vaciado con buriles y cinceles (n.º 85, 86, 88, 89), o bien cinta de sección plano-convexa, batiéndolos sobre un molde cóncavo.

Como técnicas decorativas se ha utilizado el grabado a buril, para modelar las cabezas zoomorfas de los remates, y el cincelado para detalles de ojos y elementos complementarios de líneas, círculos, puntos, etc.; en los que se emplearon a veces cinceles con cabezas especiales, como en los motivos de círculo dentro de un cuadrado rebajado (n.º 84, 85, 86. Lám. V). También cinceles para los motivos vegetales de las piezas n.º 88 y 89 (Fig. 3).

En general, en todo el conjunto de brazaletes y pulseras el metal más utilizado es la plata, en un 88 por ciento a veces cubriendo un alma de cobre, bronce o resina, mientras que el oro queda reducido al 11 por ciento, y limitado a los tipos I, II-A y V-C (cuadro n.º 1).

II. MOTIVOS DECORATIVOS

Son muy abundantes y variados, y por su diseño se pueden clasificar en geométricos, vegetales o florales y zoomorfos.

Geométricos

Entre ellos cabe distinguir dos series: a) cuerpos independientes, en resalte, y añadidos a las piezas; y b), los realizados sobre el mismo brazalete mediante grabado.

A la serie a) corresponden cápsulas, hemiesferas y pequeños conos. A la b), motivos variados, compuestos de esquemas basados en último lugar en la línea (recta, curva, quebrada), el punto, círculo, triángulo o cuadrado.

Las cápsulas, hemiesfera y conos de la serie «a» se dan únicamente en los brazaletes del tipo I.

Las cápsulas y hemiesférulas son frecuentes en las técnicas decorativas de la joyería oriental desde el II milenio, las unas para contener esmaltes o piedras, las otras para aplicar a cueros o tejidos, como las procedentes de Daylaman³, en Irán. En el siglo VIII-VII las encontramos en Ziwiye como apliques⁴. Igualmente se dan en la joyería hallstática, pero repujadas, como en los brazaletes de Kappel⁵; o en la orfebrería etrusca de fines del Geométrico en escudos de bronce⁶.

La técnica y empleo de las púas parece tener una filiación centroeuropea, según los estudios de A. Blanco⁷ y M. Almagro Gorbea⁸. Se relacionan con piezas de la cultura de los Túmulos, como el anillo de Nehren (Wuttemberg)⁹ o el de Tiengen¹⁰, donde aparecen dos filas de púas entre tres baquetones y que se fechan en la época del Hallstatt B-2 europeo.

3. K. R. Maxwell-Hyslop, *W. A. J.* (1973), pág. 160, 1; Lám. 123. Véase también para cronología *Syria*, 39 (1962), pág. 212-224 y W. Cullican, *Iraq*, XVI, I (1964), pág. 36, ss.

4. K. R. Maxwell-Hyslop, *W. A. J.* (1973), pág. 212; Lám. 177-179.

5. A. Blanco, «Orígenes y Relaciones de la Orfebrería Castreña», *C. E. G.*, T. XII (1975), pág. 15.

6. I. Strom, *Problems Concerning the origin and early development of the Etruscan Orientalizing Style* (1971), Fig. 9, 15, 20, etc.

7. A. Blanco, «O. R. Orfb. Castreña», *C. E. G.*, T. XII (1957), pág. 18.

8. M. Almagro Gorbea, *Trab. Preh.* 31 (1974), pág. 67-68.

9. A. Rieth, «Wurttembergische Goldfunde der Hügelgaberbronzezeit», *Germania*, 23, pág. 147-9, 1, 14.

10. W. Kimnig, S. Unser. «Ein Grabfunde der Hügelgraber bronzezeit von Tiegen». *Ldks Waldshut* (1954), pág. 155, F. 5, 1-20, 6.

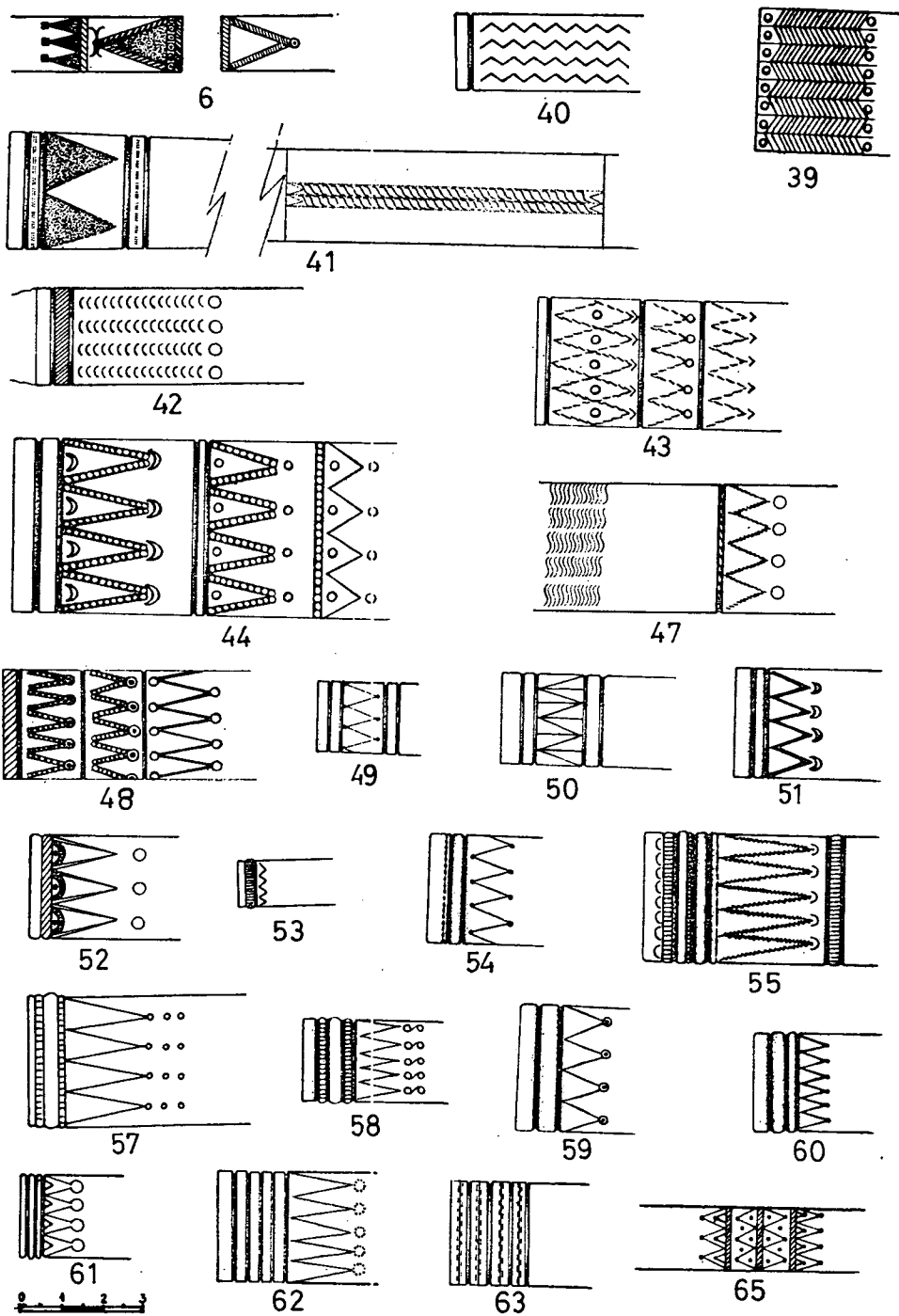


Figura 4.—Desarrollo decorativo en brazaletes tipo III.

Con una cronología posterior, y en la zona de Transilvania, se da esta técnica en dos brazaletes que se pueden relacionar igualmente con los anteriores. Se trata de brazaletes, de sección rectangular, acabados en cabezas de toro, o caballos, y que presentan en los lados tres líneas de «púas» entre baquetones¹¹. Fueron fechados de manera imprecisa en el Bronce Medio europeo; sin embargo, su relación con algunas hachas con cabezas de animales, de Sarviz y Turocz, en Hungría, las ponen igualmente en relación con la serie de bocados de caballo fechados por S. Gallus, en el Ha. B o Ha. C¹².

En la península Ibérica, la técnica de «púas» aparece asociada a brazaletes del período del Bronce Final del Occidente Peninsular: Estremoz¹³, Evora¹⁴, Guimaraes¹⁵, con unas cronologías del s. VIII a.C.¹⁶; así como con otras piezas del Levante, Villena y Cabezo Redondo, y que se fechan desde el VIII a.C. Finalmente, otra serie de brazaletes del Noroeste, correspondientes a la orfebrería castreña, llevan decoraciones evolucionadas de esta decoración de púas, y claramente relacionadas con otros centroeuropeos por su técnica laminar de bandas entrantes y salientes; brazaletes de Toen, el de Orense¹⁷ de la colección Blanco Cicerón, en el que las púas han sido sustituidas por semiesferas troqueladas. Tipo de estilo hallstático, del período C, como claro paralelo, es un fragmento de brazaletes de la tumba de Kappel, fechada su utilización en la segunda mitad del VI a.C.¹⁸. Igualmente se pueden relacionar las púas con la serie de triángulos en relieves del brazaletes de Graasted (Seeland)¹⁹, característico del período del Bronce, en el área oriental Nórdica.

11. A. Mozsolics, «Gold votive Rings». *Archaeology*, 23 (1970), pág. 138.

12. S. Gallus, T. Horvath, «Un peuple cavalier presythyque en Hongrie» (Budapest, 1939), I, 44; pág. 102.

13. A. Blanco, «O. R. Orfb. Castreña», *C. E. G.*, T. XII (1957), pág. 6 ss.

14. M. Heleno, «Jojas pre-romanes», *Ethnos*. I (1935), pág. 252, Fig. 12; Lám. VIII, 32, 33.

F. López Cuevillas, *Las joyas Castreñas* (1951), pág. 64, Fig. 45.

15. M. Heleno, *Op. cit.*, (1935), Lám. IX.

16. M. Almagro Gorbea le asigna dos fechas, en «Orfebrería del Bronce Final en la Península Ibérica». *Trab. Preh.*, n.º 31 (1974), pág. 70, de hacia s. VIII; y en «Bronce Final y Período Orientalizante de Extremadura», *Bibl. Prehsh.*, vol. XIV (1977), pág. 32, lo data en la segunda mitad del siglo IX.

17. F. López Cuevillas, *Op. cit.* (1951), pág. 60, Fig. 37 y 32 respectivamente. A. Blanco, *Op. cit.* (1957), pág. 17, 18; Fig. 2, pág. 7.

18. W. Kimming, W. Rest, «Ein Fürstentumb der Späten Hallstattzeit von Kappel and Rhein» *JB. des RG. Zentrallmuseum Mainz*, I (1954), 179 ss.

19. G. Becatti, *Oreficerie antiche. Dalle Minoiche alle barbariche* (Roma, 1955), n.º 208, pág. 59 y 170, Lám. XXXVI.

Los motivos geométricos de líneas, círculos, arcos y puntos que se encuadran en la serie «b», se dan especialmente en los tipos II y III. Las combinaciones son muy variadas dentro de unos cuantos esquemas (Fig. 3).

Entre los motivos más simples, series de líneas quebradas, inclinadas, en aspa, onduladas (Fig. 3. I, a, b, c, d), las cuales encontramos en los brazaletes tipo II (n.º 3, 4, 5, 6, 10, 11, 12) como bandas divisorias, o como único motivo (n.º 7, 8). O bien combinaciones de círculos con líneas rectas o curvas, como el esquema I, k de los n.º 10 y 11 (Lám.), o el de «s» paralelas en bandas longitudinales (Fig. 3. I, g; Fig. 4, n.º 41); o series de líneas en arco, paralelas, en sentido longitudinal con circulillo en el remate interior (Fig. 3, I, i; Fig. 4, n.º 42).

Otros esquemas son más complejos y en ellos se combinan series de líneas para formar triángulos que se rematan en círculos y punto central (Fig. 3, II, s, t, decoración del n.º 6). Los motivos III,a y III,b (Fig. 3), en combinación con formas simples son representados en el brazalete n.º 4 (Fig. 2), y las formas III,c y III,d se dan en el n.º 3.

Entre los brazaletes de extremos sobrepasados (tipo III-C) la combinación de esquemas geométricos es compleja. Un único motivo se repite dos o más veces en una franja o en varias. Todas las variantes están presentes en el esquema II de la Fig. 3, y el desarrollo completo de la decoración en la Fig. 4. Finalmente, hay que señalar la serie de espirales enlazadas del cuerpo central del brazalete n.º 2 (Fig. 2), esquema I,l (Fig. 3), motivo que puede ser interpretado, como ya apuntó el profesor A. Blanco, de series de lirás entrelazadas, en sentido vertical, que daría lugar a una variante del árbol de la vida al colocarse en sus extremos las palmetas de remates. Este esquema es frecuente en trabajos de marfil del siglo VIII a.C., en Nimrud, como el que se da en la ornamentación de una cama, conservada en el Metropolitan Museum de Nueva York ²⁰.

En cuanto a los paralelos de los motivos geométricos, hemos de señalar que, dentro de la Península, son abundantes las combina-

En el Museo Nacional de Copenhague, Seeland. Diámetro, 7,2; alto, 7 cms. Estos tipos de brazaletes, en bronce, están extendidos en la parte oriental de ámbito nórdico, en Bohemia y en Bosnia, junto con otros tipos; más bajo con extremidad maciza en botón o espiral de gran diámetro (pág. 59 de *Oreficerie*).

20. A. Parrot, *Assur. Univ. de las Formas* (1970), pág. 156, Fig. 191 a y b.

ciones decorativas a base de líneas, círculos y puntos, en esquemas muy similares a los de brazaletes, en las cerámicas del Bronce Final - Hierro.

Los temas de líneas formando triángulos, de amplia tradición en la metalistería del Bronce, perdura en la Edad del Hierro Hispánico. Temas de triángulos rellenos de líneas aparecen en la orfebrería del Bronce Final de Extremadura, en torques y brazaletes macizos de oro²¹; y de igual forma, decoración de líneas paralelas en zig-zag, o bandas. Con técnica de origen hallstático encontramos triángulos rematados en círculo en el brazalete de Lebuçao²².

En el círculo meridional, los esquemas de triángulos son muy abundantes en las cerámicas de tradición indígena, y más aún desde el período orientalizante. Esquemas como los I a, b y c (Fig. 3) son abundantes en las cerámicas de tradición Bronce Final de la Meseta, como las procedentes de Cogotas, según se puede ver en el cuadro de motivo de las mismas²³, tanto en cerámicas a mano con decoración incisa o impresa, o bien a torno con motivos estampillados. Precisamente, entre ellas, destaca una matriz comparable con la utilizada en el esquema III, d (Fig. 3). No se desconocen los motivos de círculos impresos con punto central en cerámicas del mismo tipo, en el Roquizal del Rullo²⁴, o en un vaso de Sedin (Portugal), con algunas decoraciones impresas, en fragmentos de la misma procedencia, con motivo como III, d (Fig. 3), de triángulos rellenos de circuillos²⁵.

Temas de triángulos, líneas en forma de aguas y grupos en forma de «SS» se mantienen en la cerámica pintada ibérica, en especial en las pertenecientes al círculo del Sudeste²⁶. Los círculos sobre vértices de triángulos se encuentran en una gran urna procedente de la necrópolis de Verdolay, y conservada en el Museo de Murcia; o bien triángulos pintados en las urnas de la necrópolis de Tútugi (Galera)²⁷.

En otras manifestaciones del arte ibérico, encontramos igual-

21. M. Almagro Gorbea, «Bronce Final y...», *Bibl. Preh.*, XIV (1977), págs. 17 ss.

22. A. Blanco, «En torno a las joyas de Lebuçao». *Rev. Guimaraes*, LXVIII (1958), pág. 166, Fig. 11.

23. *Historia de España*, M. P., T. I, vol. 3, pág. 130, Fig. 75. n.º 1 a 3; también pág. 75. También en T. I, vol. 2, pág. 181, Fig. 147.

24. *Historia de España*, M. P., T. I, vol. 2, pág. 184, Fig. 150.

25. *Ibidem*, pág. 220. Fig. 193.

26. L. Pericot, *La cerámica Ibérica* (1979); págs. 46 y 59.

27. *Historia de España*, M. P., vol. I, 3; pág. 606, Figs. 540-541.

mente los motivos complejos del tipo III (Fig. 3), combinando arcos y círculos, o aspas. Algo relacionable con ellos, es la decoración grabada en el famoso capitel de Baeza²⁸.

Temas de una larga pervivencia en la Península son característicos de las técnicas de grabado por cincelado en la Época del Hierro, donde se hacen populares los motivos de «SS» y de círculos con puntos, o triángulos con círculo en vértice. Sin embargo, formando conjuntos, se dan desde época Ibérica Inicial. Los temas, en sí, no se sabe su origen con precisión, pueden haber surgido de manera espontánea en diversos círculos. En la Península Ibérica, en trabajos de metal, son frecuentes a partir de la mitad del I.^{er} milenio a.C., e incluso antes, en formas más sencillas, en la joyería del Occidente peninsular.

Fuera de la Península, son temas conocidos como decoración de las primeras fases culturales de cualquier punto en Centroeuropa, donde el tema de triángulo con botón central se conoce antes y después del comienzo de La Tène. Igual se da en las cerámicas estampilladas de Hallstatt Final y La Tène Antiguo, las decoraciones de dobles circuillos, unidos por una «S» grabada similar al del esquema I, k (Fig. 3). En urnas de Pembrat-Vihan, en Lannilis²⁹, y fechadas en la segunda mitad del siglo V a.C. También en Este y Golaseca³⁰, de donde piensan algunos autores que deriva este motivo, de la cultura Villanoviana temprana de Italia Central³¹. En fin, motivos lineales y de círculos que igualmente se dan en Oriente desde la Edad del Bronce, en metal y cerámicas³², así como en el ámbito griego, desde el período micénico. Valga de comparación un brazaletes de plata procedente de Chipre, del período micénico

28. A. García y Bellido, *Arte Ibérico en España* (1980), Fig. 22. Idem, *Historia España*, M. P., vol. I, 3; pág. 600-601, Fig. 531.

29. P. Roland Giot, J. Briard, L. Pape, «Protohistoire de la Bretagne» (1979), pág. 319 ss.

30. R. Peroni y otros, *Studi sulla cronologia delle civiltà di Este e Golaseca*. Orígenes Florencia (1975); círculos con punto central en bandas, fíbulas y material metálico. Láms. XVI, XVII. En cerámicas triángulos L. XXIV, XXII, XXIII, XX-XXI.

R. Pincelli, C. Morigi Govi, *La necropoli Villanoviana di San Vitale* (Bologna, 1975), págs. 160, 115, 185 y 209.

31. I. Strom, *Op. cit.* (1971), pág. 209.

32. K. R. Maxwell-Hyslop, *W. A. J.*, pág. 217. Marca las relaciones entre Siria, Palestina y Chipre al comienzo del Bronce Final (1550-1450) y destaca los motivos que se dan por igual en la cerámica hurrítica en Siria, o la bicroma de Palestina, o bien en los trabajos de metal en oro. Se destacan los motivos geométricos de rombos, triángulos, o serie de «SS» encaradas y pareadas (Fig. 93).

con decoración cincelada en sus extremos a base de líneas, retículas y líneas quebradas en ángulo con círculo central³³.

Vegetales y flores (Fig. 5).

Entre ellos se da la representación de la palmeta de base triangular, y grandes volutas con botón central, de donde arranca una florescencia de otras tres pequeñas palmetas de tres pétalos, sobre sus propias bases y volutas (Fig. 5, a). Motivo frecuente en Oriente, o Mediterráneo Occidental, del período Orientalizante³⁴. El tipo aquí representado está más próximo al estilo fenicio-chipriota que al fenicio púnico. Su semejanza es notoria con las palmetas representadas en los remates de asas en los jarros de bronce llamados tartésicos, especialmente el de Niebla, en el Metropolitan Museum de Nueva York, y el que guarda el Museo Arqueológico Nacional de Madrid como procedente con toda probabilidad del mismo punto³⁵. Las palmetas de base triangular responden igualmente a la corriente orientalizante del siglo VIII a.C. del Imperio Asirio³⁶.

También se representa en cerámicas pintadas de mitad del siglo VII a.C.; una de ellas, el ánfora del pintor del Vaso de los Carneros³⁷. Finalmente, en piezas de oro, como remates de diademas pertenecientes a la joyería fenicia de Tharros³⁸. Sin embargo, en las representaciones de los brazaletes n.º 2, se ha hecho una interpretación de los pétalos convirtiéndolos a su vez en otra serie de palmetas que se aparta de las formas fenicio-chipriota, o bien orientales asirias, griegas o fenicio-púnicas. Hemos, pues, de considerarlas como una creación de taller local peninsular. Se nota una diferencia del tipo, al igual que en otras manifestaciones del mundo etrusco o griego.

Las rosetas están tan sólo presentes en el tipo I. Las plaquitas de rosetas de origen oriental, son abundantes en la joyería del pri-

33. F. H. Marshall, *Catalogue of the Jewellery Greek, Struscan and Roman in the departments of antiquities, British Museum* (Londres. reimpresión 1969), pág. 39, Lám. V.

34. Similares en Tharros, G. Quattrocchi Pisano, *I Gioielli Fenici di Tharros nel Museo Nazionale di Gagliari* (Roma, 1974), n.º 127, Lám. X, Fig. 4; n.º 400, Fig. 14. La misma en F. M. Marshall, *B M C J*, n.º 1542, Lám. XXIV.

35. J. M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes...* (Madrid, 1978), pág. 67, Fig. 10.

36. A. Parrot, *Assur* (1970), Fig. 190.

37. J. D. Beazley, *The Development of Attic Black-Figure* (1951), pág. 7, Lám. 4.

38. G. Quattrocchi Pisano, *Op. cit.* (1974), n.º 127, Lám. X.

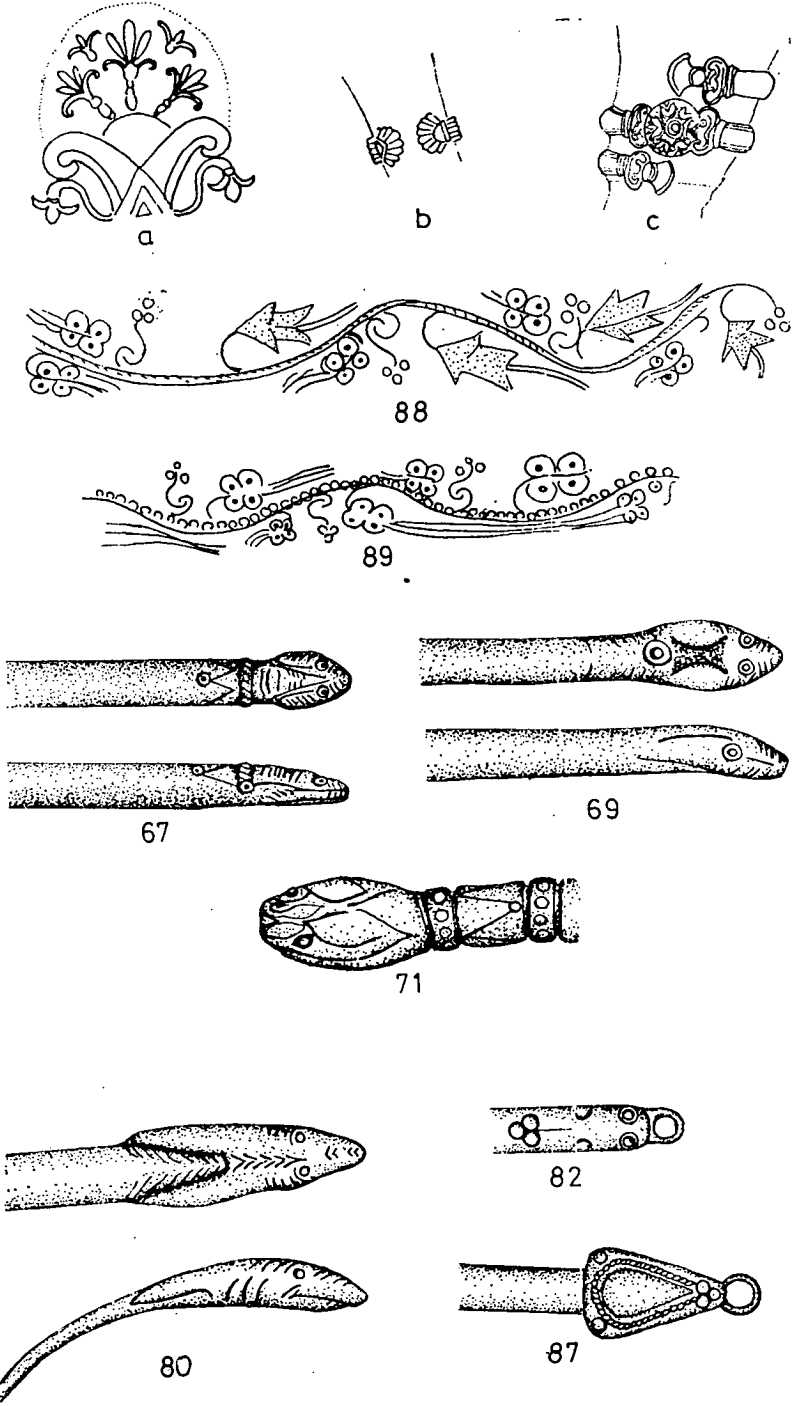


Figura 5.—Motivos decorativos florales y zoomorfos.

mer milenio. Adquieren gran popularidad en el siglo VIII-VII a.C., como elementos de aplicación a telas. Muestras de plaquitas de rosetas troqueladas muy próximas a las del tipo I se dan en el tesoro de Ziwiye³⁹. También se dan en Chipre, aunque en período Clásico⁴⁰. En Efeso es igualmente un elemento decorativo, para aplicar, propio del VIII a.C.⁴¹. Lo mismo en Kameiros, plaquitas de rosetas⁴², correspondientes al siglo VII a.C.

Zoomorfos (Fig. 5).

Los motivos zoomorfos representados son cabezas de felinos, equinos y, sobre todo, serpientes.

Las cabezas de felinos parecen representar lobos, por la forma de orejas, ojos y fauces, en aquellas cuyo estilo es realista (n.º 10, 11. Fig. 2. Lám.), siendo irreconocible en las formas estilizadas. Otras son pequeñas y estilizadas cabecitas de caballos.

Las cabezas de serpientes (Fig. 5), como las anteriores, se dan en dos tendencias: realista y estilizada. Entre las formas realistas destacan algunas piezas, como las n.º 71 (Fig. 2). Otras son tan estilizadas que quedan convertidas en simples láminas de formas lanceoladas (tipo IV), n.º 82, 87 (Fig. 5). En otras representaciones es difícil identificar si se trata de cabeza de ofidio, o de herbívoro (n.º 80. Fig. 5).

Las representaciones zoomorfas, en extremos de pulseras y brazaletes, son comunes en Oriente desde el III.º milenio⁴³. Su origen más remoto hay que llevarlo al arte representativo de Mesopotamia, a través de la cual se conoció en todo Oriente, y llegó a tomar su desarrollo característico en Persia, ya desde el IIº milenio a.C. Se extendió rápidamente por el Mediterráneo: Chipre, Siria, Raschanra, Egipto, etc. y Grecia, donde alcanzó las formas más elegantes y delicadas en el período Helenístico⁴⁴.

39. K. R. Maxwell-Hyslop, *W. A. J.* (1973), pág. 212, Láms. 177-179.

40. E. Gjerstad, *The Swedish Cyprus Expedition*, IV, 2 (Estocolmo, 1948); Fig. 36, n.º 14; pág. 220.

41. F. H. Marshall, *BMCJ*, n.º 871-2-3-4; Lám. IX.

42. *Ibidem*, n.º 1211, 1190, 1196, Lám. XII.

43. E. Gjerstad, *Op. cit.* (1948), pág. 159, Fig. 32; pág. 167, Fig. 36, 2. K. R. Maxwell-Hyslop, *W. A. J.* (1973), pág. 205.

44. P. Amandry, «Orfèverrie achemenide». *Antike Kunts*, 1 (1958), págs. 10 ss. E. Gjerstad, *Op. cit.* (1948), pág. 391.

III. DISTRIBUCIÓN

El tipo I aparece en un solo punto, en la zona del valle del Guadalquivir, cercano a la costa y al núcleo del centro occidental, donde debió existir un fuerte y potente contacto comercial con el Atlántico y que daría lugar, junto con las riquezas auríferas de la zona a creaciones de orfebrería (mapa 1).

El tipo II se distribuye por la zona interior de las cuencas de los ríos Guadalquivir y Tajo, y borde inferior de la Meseta Sur, notablemente en concordancia con puntos de yacimientos correspondientes a la cultura ibérica y que son pasos más adelantados hacia el interior de los puntos de influencias culturales colonizadas. Según la gráfica (n.º 1), el tipo es dominante de igual manera en el Alto Guadalquivir que en la Meseta Sur, pero está más disperso en puntos del Alto Guadalquivir que en aquélla, correspondiendo a un solo yacimiento todo el lote de piezas.

En el tipo III, el mayor número corresponde al Alto Guadalquivir con el 52,9 %; repartiéndose el resto por puntos de la Meseta (27,45 %), Levante (11,8 %) y Extremadura (mapa n.º 2).

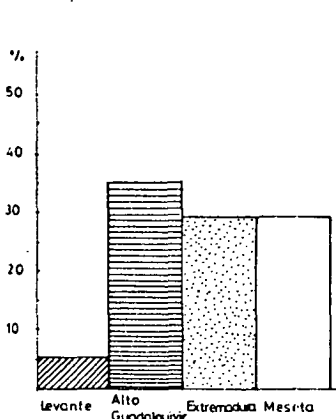
El tipo IV presenta igualmente una mayoría en el Alto y Bajo Guadalquivir, así como el resto corresponde a Extremadura (mapa 3).

Para el tipo V (mapa n.º 3) el mayor número corresponde al Alto Guadalquivir con un 52,6 %, seguido de Levante y Bajo Guadalquivir (21 % respectivamente), el resto un 11 % corresponde a Extremadura (gráfica 1).

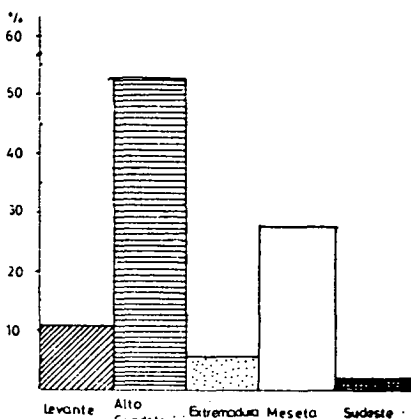
Como hemos podido comprobar, los brazaletes ligados por su estilo al período Ibérico Pleno, siguen en líneas generales la dispersión propia de los poblados y habitats correspondientes al mismo período de esta cultura en general. Zonas de altozanos que dominan las vías terrestres y fluviales seguidas por los comerciantes que traficaban, desde el período de las colonizaciones, con los pueblos de la Península Ibérica. Una mayor concentración se observa en la zona del Alto Guadalquivir, como consecuencia lógica de ser uno de los puntos donde los centros mineros eran explotados, extrayéndose la plata para la exportación, y de donde posiblemente se recogía para la elaboración de estas piezas.

La dispersión de un menor número o bien grandes lotes proporcionados por tesoros, enterrados en un momento de peligro,

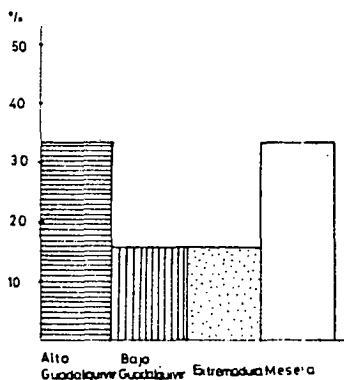
BRAZALETES PENINSULARES ORIENTALIZANTES E IBERICOS EN METALES NOBLES



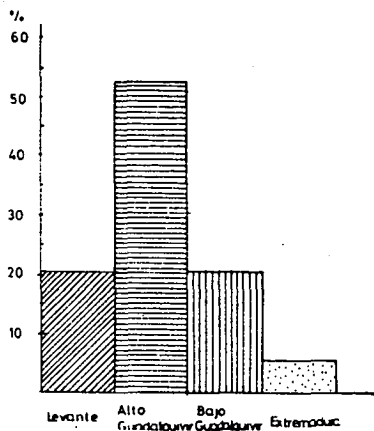
Distribución Brazaletes Tipo II



Distribución Brazaletes Tipo III






Distribución Brazaletes Tipo IV



Distribución Brazaletes Tipo V

Gráfico n.º 1.

marcan los puntos por donde se puede considerar que corrían las vías de comunicación para el comercio interior (a la Meseta), o la salida de estos productos hacia Levante, por Utiel-Requena-Cheste, o hacia la desembocadura del Guadiana (Extremadura), o puntos del Bajo Guadalquivir.

	I	II			III					IV	V			Varios	Naturaleza Yacimiento	Cronología General
		A	B	C	A	B	C	D	E		A	B	C			
Tivissa											▲				T	III-II (180)
Capsanes				▲											T	?
Cheste					▲						▲				T	III (250)
Utiel										▲					T	?
Jávea											▲				T	IV
Murcia-Albacete															T	-
Villaricos					▲										N	VI-III
Ebora (Sanlúcar B.)										●					P	VI-V ?
Carambolo	●														T	VII-VI
Mairena del Alcor														●	H	?
Montemolín (Marchena)				▲											H	IX-III
Córdoba														●	H	-
Narrubial (Córdoba)				▲		▲				▲					T	-
Almadenes (Pozoblanco)				▲						▲					T	II-I (105-90/80)
Villanueva de Córdoba											▲				T	II-I (105-90/80)
Mengibar					▲				▲						T	II-I (140-130)
El Centenillo, (La Carolina)									▲						T	II-I (105-90/80)
Mogón						▲			▲		▲	▲			T	II-I (105-90/80)
Túgela														▲	N	IV
Santisteban del Puerto					▲	▲			▲						T	II-I (140-130)
Perotito (Santisteban del P.)				▲							▲				T	II-I (105-90/80)
Chiclana de Segura									▲						T	-
Santiago de la Espada				▲											T	II-I (105-90/80)
Torre de Juan Abad									▲						T	II I 104 103
Prov. de Badajoz				▲		▲									H	-
Aliseda		●													T	VII-VI
Monsanto de Beira				▲		▲									T	II-I (105-90/80)
Guiádes, Villa Real										▲					T	70-40
Raso de Candeleda									▲						P	I 90-47
Prov. de Cuenca									▲						H	-
Salvacañete				▲	▲				▲	▲					T	II-I (105-90/80)
Desconocido											▲			▲		-

CUADRO DIAGRAMA 1

RESUMEN DE BRAZALETES

Y PULSERAS

Oro.....●

Plata.....▲

Hallazgo casual... H

Necrópolis.....N

Poblado.....P

Tesoro.....T

IV. RELACIONES Y PARALELOS

No existen paralelos próximos para los distintos tipos de brazaletes y al señalar relaciones técnicas, estilísticas y decorativas es preciso hacerlo con ciertas reservas, pues a veces se comparan con piezas muy distantes en el tiempo con ellas. Igualmente hay que considerar que todos los tipos son locales, producidos y evolucionados al contacto con distintas corrientes extrapeninsulares, las cuales pretendemos determinar, y también que las manifestaciones plásticas y ornamentales de la 2.^a 1/2 del I^{er} milenio tienen carácter conservador, arcaizante, aún más acentuado en el caso de las joyas.

Los brazaletes de forma cilíndrica con aros superpuestos (tipo I) son relacionables con aquellos pesados y macizos propios del Bronce Final, llamados «gallonados».

Un primer ejemplo y dentro de la Península Ibérica puede ser el brazalete de Lebuçao⁴⁵. Su técnica laminar, batida sobre molde, forma cinco anillos convexos, el central más ancho, cubiertos con decoración hecha por estampación continua de puntos mediante un trépano; técnica característica en la decoración de los bronce y más tarde en los productos celtas del período La Tène y totalmente diferenciado de aquellos otros de origen hallstático (repujado y troquelado).

Otro brazalete con el perfil de nuestras piezas es uno de Guimeraes⁴⁶, de tipo abierto. Corresponde al círculo de la joyería del Bronce Final, del Oeste Peninsular, de torques y brazaletes, rematados en tulipas y decoración cincelada como los de Berzocana o Sintra. El brazalete presenta una lámina central formada por tres aros convexos, el central más ancho con dos hileras de púas intercaladas, y entre ellos hilos de sección cuadrada torceada. Junto con él están los de Evora, con dos o cuatro series de púas entre tres aros convexos moldurados⁴⁷.

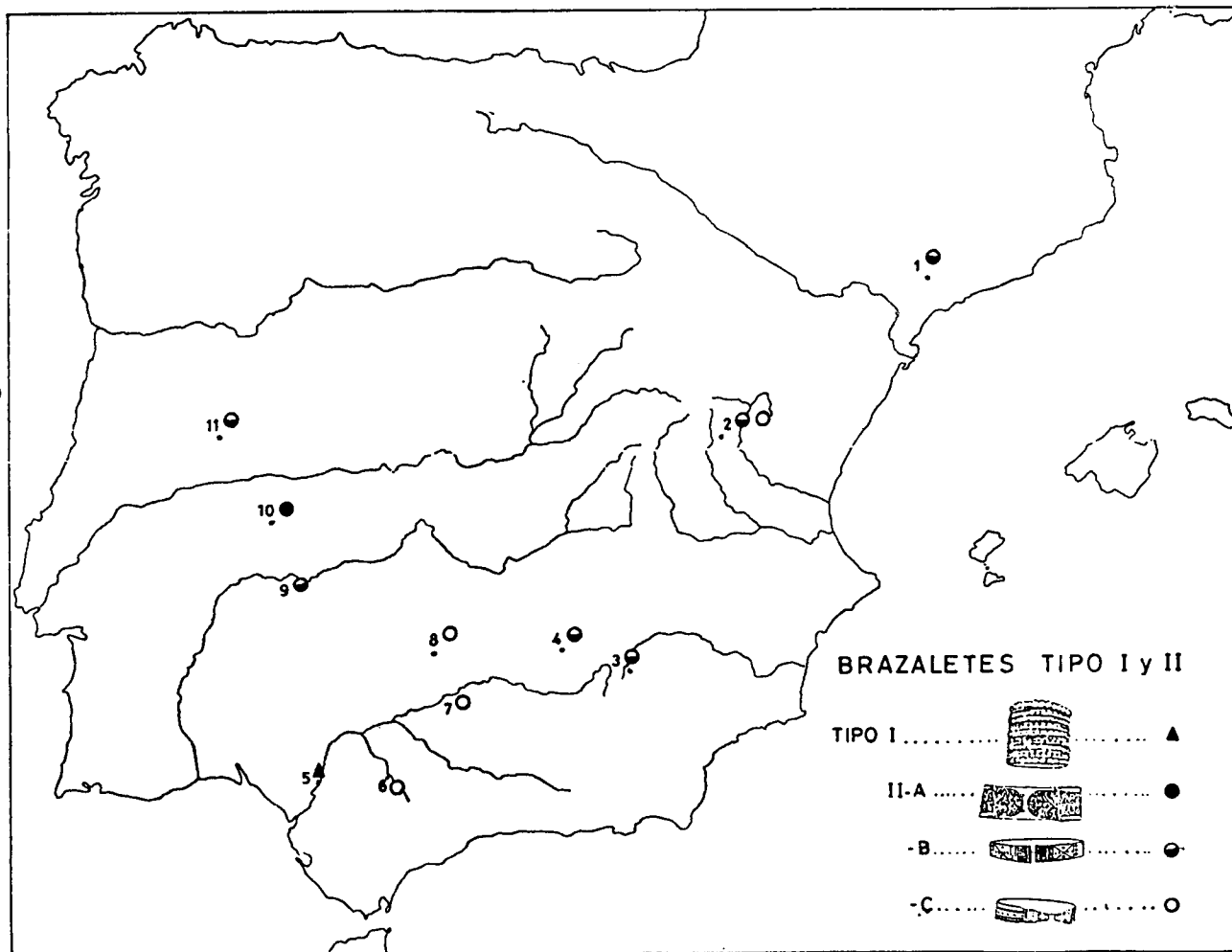
Un tercer ejemplar es el brazalete de Estremoz. Su estructura presenta el mismo perfil, con cinco aros obtenidos por batido de

45. R. Severo, «O Tesouro de Lebuçao». *R. Guimeraes*, LXVII, 3, 4 (1957), pág. 417, Lám. I, II. A. Blanco, «En torno a las joyas de Lebuçao». *R. Guimeraes*, LXVIII (1958), pág. 166, Fig. 11.

46. M. Almagro Gorbea, «Bronce Final y Período Orientalizante en Extremadura», *Bibl. Preh.*, XIV (1977), págs. 30-33 y Lám. IX.

47. M. Almagro Gorbea, «Bronce Final y...» *Bibl. Preh.*, XIV (1977), págs. 30-33 y Lám. IX.

- 1 Capsines
- 2 Salvacañete
- 3 Santiago de la Espada
- 4 Perolito (Santisteban del P.)
- 5 Carambolo
- 6 Montemolín
- 7 Marrubial
- 8 Almadenes (Pozoblanco)
- 9 Prov. de Badajoz
- 10 Aliséda
- 11 Monsanto (Beira)



una barra de oro sobre un molde⁴⁸, en este caso moldurado por dos acanaladuras, y cuatro fajas formadas por una hilera de púas enmarcada por calados cuadrangulares. En su misma línea están los brazaletes con hileras de púas entre aros convexos macizos, y moldurados, procedentes de Villena o de Cabezo Redondo⁴⁹.

Sintetizando sus formas, vemos: 1.º) series de aros de perfil convexo al exterior, generalmente obtenidos de piezas macizas, con mayor anchura en la central, en caso de número impar (Lebuçao, Estremoz, Guimaraes) pervivencia de los brazaletes nórdicos atlánticos de aros macizos y pesados, fechados en el período IV-V de Montelius en Dinamarca y Alemania⁵⁰; o con la fase Dowris inglesa⁵¹. 2.º) Elementos alternos que pretenden dar más ligereza y contraste a la pieza: en algunos casos filetes y púas, en otros púas y calados. De influencia hallstättica y filiación centroeuropea en Nehren y Tiengen (véase motivos, pág. 375).

Si ahora comparamos con los del tipo I de nuestro estudio, encontramos igualmente: 1.º) series de bandas superpuestas, la central de mayor anchura, con alternancias decorativas, de zonas lisas para reflejo de la luz (zona de semiesferas) y zonas de claro-oscuro (cápsulas). 2.º) Elementos de diminutas púas, separando cada una de las franjas.

Pero existe una gran diferencia entre el primer conjunto y los brazaletes tipo I: sistema de ejecución. En los primeros se emplea la técnica de batido sobre cuerpos sólidos, macizos, fundidos, los cuales se van rebajando a la forma de aros lisos o moldurados, o bien en el caso de las púas, rebajando delgados filetes (Guimaraes, Villena, Cabezo Redondo, etc.), o bien mediante elementos sueltos soldados entre los aros moldurados, caso de Estremoz⁵². En los segundos, la técnica de batido es para preparar las láminas con las cuales realizar la forma. 1.º Un cuerpo cilíndrico laminar, sobre el que se colocan láminas en arco, que imitan así el concepto «gallonado». 2.º Sobre ellos las series de semiesférulas o cápsulas, y las diminutas púas, soldadas al fleje que reposará entre los arcos. Y un tercer elemento importante, el enmarque de los flejes

48. A. Blanco, «O. R. Orfb. Castreña», *C.E.G.*, T. XII (1957), págs. 7 y 8.

49. J. M. Soler, «Tesoro de Villena», *EAE*, n.º 36 (1965), n.º 25, 26, 27, 28, 29 y pág. 35: Lám. LIII, LIV.

50. A. Blanco, *Op. cit.*, pág. 14. C. M. Piggot, *Proc. Preh. Soc.*, XV (1949), págs. 107 ss.

51. M. Almagro Gorbea, *Op. cit.* (1977), pág. 33.

52. A. Blanco, *Op. cit.* (1957), pág. 8, 9, Fig. 3.

de púas, por hilos sogueados igual que los bordes de las cápsulas y el círculo de las laminas de rosetas de su fondo. Así pues, ejecución, y algunos elementos decorativos (de cápsulas, semiesferas, e hilos sogueados), son notas diferenciadoras.

Fuera de la Península, en la joyería europea, es frecuente la decoración de piezas de adorno con alternancia de fajas anchas y estrechas, y con hileras de semiesferas salientes, delimitadas por filetes o cordones. La técnica que se utiliza es el repujado o troquelado, característica del trabajo del bronce de los campos de urnas, que a partir del Ha-B tiende a colocar los filetes divisores. Un ejemplo representativo es el fragmento de brazaletes de oro, de una tumba de Kappel am Rhein utilizada en la 2.^a 1/2 s. VI a.C., formado por una lámina dividida en entrantes y salientes, con semiesferas repujadas dentro de cada una de ellas⁵³. Igualmente interesante es un brazaletes de Grasted con series de triángulos grabados en relieve entre series de molduras con impresiones sogueadas⁵⁴. Esta técnica centroeuropea está fechada, por objetos de bronce, en el período Villanova II B, es decir último cuarto del s. VIII a.C. en adelante. En la Península, un cuenco con decoración semejante se da entre los de Villena⁵⁵, el n.º 30.

Entre los brazaletes del Noroeste se mantienen estos tipos de tradición hallstática, como se aprecia en el brazaletes de Orense, de la colección Blanco Cicerón⁵⁶, que presenta cuatro hileras de «hoyos con esférula dentro».

Aparte de esta corriente, en decoración hay que tener también presente elementos decorativos de la corriente oriental, presente en otros puntos del Mediterráneo Occidental como pueda ser Etruria⁵⁷; y que junto con la técnica utilizada en la fabricación de estos brazaletes nos señala el contacto con prototipos de joyería, u otros elementos de carácter y origen oriental.

Para los brazaletes acintados (tipo II) los prototipos, tanto en técnicas, formas y motivos decorativos nos llevan a Oriente.

No conocemos por el momento paralelos próximos al tipo II-A

53. W. Kimming. W. Rest, *Op. cit.* (1954), págs. 170 ss. A. Blanco, *Op. cit.* (1957), pág. 17, Lám. II, b.

54. G. Becatti, *Op. cit.* (1955), n.º 208, pág. 170, Lám. XXXVI. Cilindro abierto, del siglo VIII a.C.; alto, 7 cms.; diámetro, 7,2 cms.

55. M. Almagro Gorbea, *Trab. Preh.*, 31 (1974), pág. 58.

56. F. López Cuevillas, *Las Joyas Castreñas* (1951), pág. 60, Fig. 32.

57. Véase nota 6.

(fig. 2). Los mismos elementos y técnicas decorativas, pero distintos formatos tipológicos, se dan en brazaletes procedentes de la necrópolis de Tharros (Cerdeña) y fechados en los s. VII-VI a.C.⁵⁸. Sin embargo por la forma de los remates se puede relacionar con brazaletes característicos de la joyería asiria de los s. IX-VIII a.C. De estos brazaletes no se han hallado piezas de metal, pero la variedad y detalles de las representaciones en los relieves son muestras de comparación extraordinaria. Un buen ejemplar puede verse en el brazo del rey Asurbanipal en los relieves de Nínive, del s. VI a.C., en escenas de libaciones religiosas, o de cacería⁵⁹. Son brazaletes de dos vueltas rematados en palmetas abiertas (fig. 5,c). Interesante es otro brazalete de la misma procedencia, cuyos remates son unas palmetas abiertas de 8 pétalos⁶⁰ (fig. 5,b).

Para los de banda ancha (tipo II-B), aún resulta más difícil su filiación. Sin embargo, es nuevamente en Oriente donde encontramos un ejemplar que muestra unas relaciones tipológicas y decorativas con ciertos matices comunes. Se trata de una ancha cinta de plata con decoración grabada en series de metopas, formadas por seis arcos incisos, separados por tres bandas transversales, procedente del cementerio B de Sialk, en tumbas cuyos materiales señalan una fecha de 1/2 s. VI a.C.⁶¹. Además, brazaletes abiertos, de cintas estrechas de plata, lisas o decoradas con incisiones son frecuentes en Chipre en el Arcaico II (600-475 a.C.)⁶².

El subtipo II-C con remates en cabezas zoomorfas (fig. 2), y especialmente las piezas n.º 10, 11 (Lám. V), pueden ser relacionadas, por su estilo con dos brazaletes de la necrópolis de Trebenishte (Iliria), de tumbas fechadas desde finales del s. VI a.C., considerados como producto de un arte local en contacto con la corriente comercial griega⁶³. De tipo similar aparecen representados en los relieves asirios⁶⁴.

Los brazaletes del tipo III, alambres de sección circular (fig. 2, Lám. IV), son frecuentes en Oriente y en el Mediterráneo oriental,

58. G. Quattrocchi Pisano, *Op. cit.* (1974), pág. 98, n.º 127, Fig. 4, Lám. X. F. H. Marshall, *B M C J*, n.º 1542, pág. 156, Lám. XXIV.

59. A. Parrot, Assur (1970), Figs. 76, 65, 63. K. R. Maxwell-Hyslop, *W. A. J.* (1973), pág. 249, Fig. 149 b y a.

60. K. R. Maxwell-Hyslop, *Op. cit.*, pág. 249, Fig. 150.

61. K. R. Maxwell-Hyslop, *W. A. J.* (1973), pág. 265, Fig. 251.

62. E. Gjerstad, *Op. cit.* (1948), pág. 159, Fig. 32.

63. P. Lantier, Ch. Picard, «La necropole Archaique de Trebenishte». *Rev. Arch.*, T. III (Enero-Jun. 1934), París, 1934; pág. 26, Fig. 81.

64. K. R. Maxwell-Hyslop, *W. A. J.* (1973), pág. 247, Fig. 144.

al parecer desde el Bronce Medio II, c, haciéndose más abundantes a partir del VIII-VII a.C., en particular los de sección circular, de extremos unidos o sobrepasados y engrosados, lisos o bien con decoraciones geométricas de reticulado o líneas en zig-zag (tipo III-B, C, lám. n.º 48, 52, 62). Así los encontramos en Ajjul, fechados en s. XV a.C.⁶⁵. En Mesopotamia, en un par de brazaletes en plata de la Walters Art Gallery, procedentes de Ur⁶⁶. Otro par semejante en oro fue encontrado bajo un suelo del período persa en el templo de Enummah. de Ur del s. VI a.C.⁶⁷. Otro liso de oro en el British Museum, fechado en el VII a.C.⁶⁸. En Chipre desde el período Micénico⁶⁹. Y son más comunes, a partir del Arcaico II (600-475 a.C.), en plata⁷⁰. En Grecia⁷¹, en Rodas⁷² y en Asirira, en representaciones de los relieves de la época de Asurnasirpal II⁷³.

Nuestros brazaletes tipo III-B y C, de extremos sobrepasados y engrosados, siguen el mismo formato tipológico, pero la variada gama decorativa supera la de las piezas orientales, creando esquemas propios (fig. 4). La técnica de ejecución es similar a la de los chipriotas llevando un alma de bronce cubierta de lámina de metal noble (plata y oro), diferenciándose de los de estilo griego, que normalmente son macizos. Tan sólo hemos encontrado una pieza con esquema decorativo geométrico, comparable a los brazaletes III-C. Es un remate procedente de un tesoro hallado en el Mar Negro y que se fecha en el s. V a.C.⁷⁴. En bronce, se encuentran también en la cultura de Este, en sus fases III-D (fines del s. IV a.C.⁷⁵).

Son escasos los paralelos para los de extremos reliados o anudados (tipo III-A). Por su sencillez y simpleza pueden responder a cualquier momento cultural, no obstante se detecta su presencia

65. *Ibidem*, pág. 123.

66. *Jewellery*. A Studio book, The Viking Pres. New York (1980), pág. 12, Fig. 13.

67. *Ibidem*. S. L. Woolley, «The Neo-Babylonian and Persian Periods». *Ur Excavations*, vol. IX (1926), V. 457, Lám. 21, págs. 29 ss. y 106.

68. *Jewellery* (1980), n.º 1248, pág. 106, Lám. XIV.

69. F. H. Marshall, *B.M.C.J.*, n.º 607, pág. 39, Lám. V.

70. E. Gjerstad, *Op. cit.* (1948), pág. 167, Fig. 36, 3, en oro, sin contexto; pág. 159, Fig. 32, n.º 1 y 4, en plata, en yacimientos fechados.

71. *Jewellery* (1980), pág. 89, n.º 266.

72. F. H. Marshall, *B.M.C.J.*, n.º 1201, pág. 99, Lám. XIII.

73. K. R. Maxwell-Hyslop, *W. A. J.* (1973), pág. 247, Figs. 139, 140.

74. M. Kraay, P. R. S. Moorey, «A black sea hoard of the late fifth century B. C.», *The Numismatic Chronicle*, v. 141, Londres (1981), Lám. 7, pág. 13, D, n.º 134.

75. R. Peroni y otros, *Op. cit.* (1975), págs. 167, 168; Fig. 42, 6 y 7, pág. 132.

a partir de un momento muy claro. Lo encontramos en Villaricos (n.º 30) y vinculado al mundo mediterráneo púnico, con paralelos en plata, en necrópolis de Cartago⁷⁶ y Utica⁷⁷. Los que llevan un nudo más complicado, estilo «nudo de Hércules», son imitaciones de este elemento común en el mundo griego desde el s. IV a.C. Para el n.º 31 (fig. 2, Lám. V) encontramos un paralelo similar en Tharros⁷⁸.

Para los brazaletes rematados en cabeza de animal (tipo III-E) las relaciones las encontramos en el Próximo Oriente. El tipo surge en Persia, como un producto aqueménida característico, pero fuertemente enraizado con las técnicas de los bronce de Luristán y Urartu⁷⁹. Los temas fueron tomados del repertorio mesopotámico a través de las interpretaciones asirias del s. IX al VII a.C. Brazaletes, bien representados y de estilo más naturalista que los aqueménidas, en los relieves y pinturas⁸⁰. Entre los brazaletes ibéricos sólo un par, entre ellos el n.º 68 (Lám. IV), guarda relación en su forma con los de tradición aqueménida, pero no así en las representaciones de los extremos que son serpientes, animales no representados en ningún brazalete persa o asirio. Con remates en cabezas de serpientes, que vuelven a manera de gancho, es un brazalete procedente de Amlash, y que se conserva en el Museo de Teherán⁸¹, o varios ejemplares en bronce, procedentes de Transcaucasia (cementerio de Igdyr), o en plata de Agha Evler⁸². Todos estos ejemplares, según Maxwell-Hyslop, parecen corresponder al momento de transición del Bronce al Hierro y son frecuentes del IX-VIII a.C. Con igual formato pero en bronce, y con remates cónicos se dan en necrópolis de la Península Ibérica en contexto de colonizaciones (Cruz del Negro)⁸³ y con otra serie, de bronce, fechada entre los s. V-IV a.C. como los de La Palma-Amposta, en Torre de la Sal

76. P. Gauckler, *Necropoles Puniques de Carthage*, I (París, 1915), tb. 24, pág. 6, dos de plata; tb. 27, pág. 3 (Lám. XVIII), uno de plata; tb. 72, pág. 23, uno de plata.

77. P. Cintas, «Nouvelles recherches a Utique», *Karthago*, V (1954); tb. 17, pág. 15, como un torques.

78. G. Quattricchi Pisano, *Op. cit.* (1974), n.º 281, Fig. 10, Lám. XX.

79. P. Amandry, *Op. cit.* (1958). D. Stronach, «Excavations at Pasagarda. Third preliminary report». *Iran*, III; págs. 36 ss.

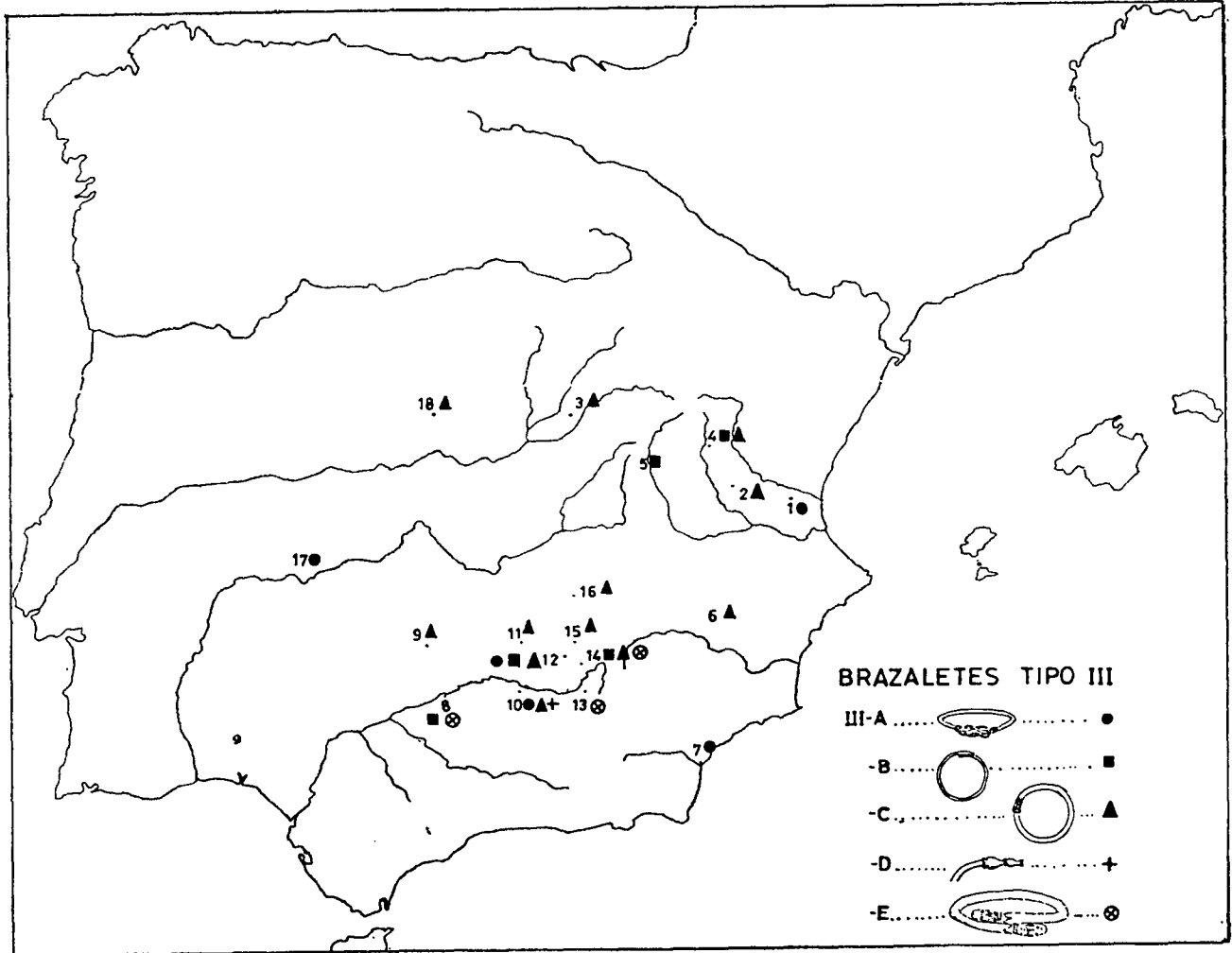
80. K. H. Maxwell-Hyslop, *W. A. J.* (1973), págs. 246, 247; Figs. 142, 143, 144; pág. 249, Fig. 149, d.

81. *Ibidem*, pág. 205, Lam. 161.

82. *Ibidem*, Lám. 162.

83. G. Bonsor, «Les colonies agricoles pre romaines de la valle du Betis», *Revue Archeologique*, v. XXXV (1899), II, pág. 82, Figs. 97 a 101, n.º 8.

- 1 Chestie
- 2 Utiel
- 3 Driebes
- 4 Salvacañete
- 5 Prov. de Cuenca
- 6 Prov. de Murcia-Albacete
- 7 Villaricos
- 8 Marrubial
- 9 Almadenes(Pozoblanco)
- 10 Mengibar
- 11 El Centenillo(La Carolina)
- 12 Santisteban del Puerto
- 13 Tugia(Peal de Becerro)
- 14 Mogón(Villacarrillo)
- 15 Chiclana de Segura
- 16 Torre de Juan Abad
- 17 Prov. Badajoz
- 18 El Raso de Candeleda



BRAZALETES TIPO III

- III-A ●
- B ■
- C ▲
- D +
- E ⊗

(Ribera de Cabanes), o Mas Nou de Bernabé (Salsadella)⁸⁴, o el de la sepultura n.º 10 de Pozos de Marchandillo (Almería)⁸⁵.

Brazaletes relacionables con el resto de las piezas de este tipo, de extremos sobrepasados, los encontramos en el nivel IV de Al-Mina (s. V-IV a.C.)⁸⁶, y en Chipre desde el Arcaico I en bronce, pero en plata corresponden al período Clásico (s. V-IV a.C.). De Vuomi, estancia 59⁸⁷; Marion, tumba 60⁸⁸, y Amathus⁸⁹. En el Mediterráneo Occidental, en Tharros⁹⁰, Cerdeña y en Ain Dalhiah Kebirah, en Marruecos⁹¹.

Su tipología continúa en período romano. Del s. III-I a.C. tenemos un paralelo procedente de Pompeya⁹².

En los brazaletes de extremos vueltos en gancho y remates lanceolados (tipo IV) los paralelos no existen fuera de la Península. Están íntimamente relacionados a todos los de extremos con cabezas de serpientes. Es el mismo esquema al que responden los brazaletes italiotas representados en unos antebrazos de bronce procedentes de Tarento y fechados en los s. III-II a.C.⁹³.

Para el tipo V (de espiral) en su variante A consideramos los mismos paralelos citados para los brazaletes II-C, del cual no es más que una variante formal con el cuerpo desarrollado en espiral. Brazaletes de cinta en espiral se dan entre los ajuares funerarios de Montefortino (Italia), de tres vueltas, y cabezas de serpientes en los extremos⁹⁴, s. IV-III a.C. Siguiendo la larga tradición etrusca de Vetulonia, encontramos brazaletes en espiral, de rica labor de filigrana y remates estilizados en forma de hojas, cabezas de serpientes o caras humanas⁹⁵. También en Grecia y Sicilia⁹⁶, fechados algunos por monedas de los s. V-IV a.C.; en las necrópolis de Car-

84. F. Estévez Gálvez, «La necrópolis ibérica de El Boveral, Benicarló». *A. P. L.*, XI (1966) págs. 24, 22 y 17.

85. *Historia de España*, M. P. (1975), T. I, vol. 2, pág. 205, Fig. 176.

86. C. L. Wooley, *J. H. S.*, 58 (1938) pág. 166, n.º 345.

87. *SCE*, III, pág. 238, n.º 292, h; Lám. LXXXIX, e, n.º 292, i.

88. *SCE*, II, pág. 362, n.º 80, Lám. LXVIII.

89. F. H. Marshall, *BMCJ*, n.º 1995-6, pág. 222.

90. P. Quattrocchi Pisano, *Op. cit.* (1978), n.º 407, Tipo IV, pág. 166, Fig. 14.

91. M. Ponsich, «Necropoles Phéniciennes de la région de Tanger». *Etudes et Travaux D'Archéologie Marocaine*, v. III (Tánger, 1967), tb. 74, 6 brazaletes en tres pares, pág. 117, Lám. XXIX.

92. G. Becatti, *Op. cit.* (1955), n.º 498, Lám. CLXI, pág. 213.

93. C. Carducci, *Bijoux et orfèvrerie antiques* (Milán, 1963), pág. 22, Lám. 22.

94. *Ibidem*, pág. 22, Lám. 22.

95. F. H. Marshall, *BMCJ*, n.º 1360, pág. 125, Lám. XVIII.

96. A. García y Bellido, *Hallazgos griegos en España* (Madrid, 1943), pág. 143. P. Ossi, «Siculi

tago⁹⁷, en Tharros y Marruecos⁹⁸. Formas serpentiformes, que son de larga tradición oriental, al igual que los anillos y los aros de cabello, y que tienen un gran auge a partir del s. IX-VIII a.C., en todo Oriente Próximo, como se aprecia no ya por las piezas exentas, escasas, sino por las representaciones en pinturas y relieves del período asirio⁹⁹. Tampoco hay que dejar en olvido los antecedentes peninsulares de la Edad del Bronce, donde adornos de espirales para manos, cabello, brazos o piernas son frecuentes en ajuares funerarios, tanto en plata como en oro (Millares, Orce y Galera, Cuesta del Negro en Purullena, etc.).

De gran interés, por su aportación a la hora de dar una afiliación a estos tipos de brazaletes, es una espiral de dos vueltas, procedente de Frigiliana¹⁰⁰, con extremos de manos estilizadas, al estilo de las representaciones en las asas de los braseros ibéricos, motivos que abarcan desde el s. VII a.C. hasta plena iberización s. IV a.C., según E. Cuadrado¹⁰¹. Otra espiral en bronce, con hojas estilizadas en los extremos, procede de Anseresa¹⁰², con una fecha del V-III a.C.

La variante V-B (fig. 2), hemos de pensar, ante la falta de unos paralelos próximos o relativos, que se trata de un elemento de creación propia, eso sí a partir de los prototipos anteriores, del mismo modo que las piezas 82 y 87 son meras interpretaciones estilizadas.

Los brazaletes del subtipo V-C son abundantes en la corriente cultural Occidental del último siglo a.C. al s. III d.C.¹⁰³. Es clásico en el mundo romano, con representación de extremos en cabeza y cola respectivamente, no con dos cabezas.

e greci in Leontinoi», *Romische Mitteilungen*, XV (1900), Fig. 29. Idem «Camarina», *Monumenti Antichi*, IX (1899), pág. 201, Fig. 72.

97. P. Gauckler, *Op. cit.* (1915), tb. 90, pág. 434, Lám. XXVII, uno con 5 vueltas de plata; tb. 482, uno en bronce; citando al autor, pág. 89, otro en el brazo izquierdo de una mujer, muy rico.

98. Véanse notas 91 y 92.

99. A. Parrot, *Assur* (1970), pág. 108, Figs. 118 y 199, brazaletes de dos vueltas y extremos engrosados; también Figs. 116 y 117. Idem Figs. 43, 36 y 37.

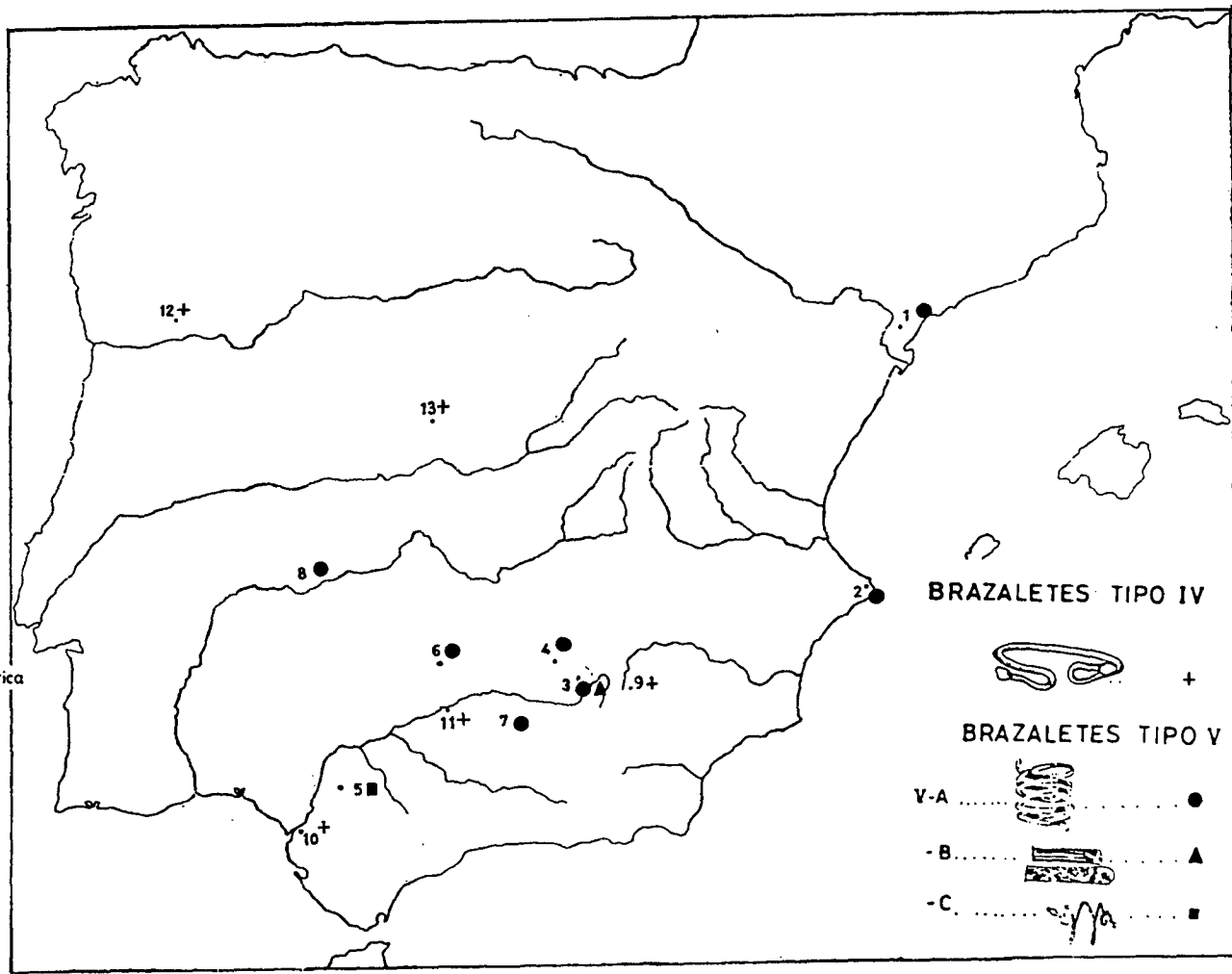
100. A. Arribas, J. Wilkins, «Necrópolis fenicia del cortijo de las Sombras (Frigiliana-Málaga)», *Pyrenae*, 5 (1969), área n.º 11, págs. 204, 230, n.º 1, Fig. 10, n.º 11, 1.

101. E. Cuadrado, *Repertorio de los recipientes rituales metálicos con asas de manos de la P. Ibérica* (Madrid, 1966).

102. J. Serra y Vilaró, «El poblado ibérico de Anseresa, Olius», *JSEA*, 35 (1921), Lám. IX-b, n.º 13.

103. F. H. Marshall, *BMCJ*, n.º 2774, Lám. LXII, del siglo II d.C. En anillos, G. Becatti, *Op. cit.* (1955), Lám. CXLV, n.º 513, 510, 511, 512, etc.

- 1 Tivisa
- 2 Jàvea
- 3 Mogón(Vitacarrillo)
- 4 Perotto(Santisteban del Puerto)
- 5 Mairena del Alcor
- 6 Villanueva de Córdoba
- 7 Sur de la Península Ibérica
- 8 Prov. Badajoz
- 9 Santiago de la Espada
- 10 Eborá(Sanlúcar de B.)
- 11 Marrubial
- 12 GLiões(Villareal)
- 13 E Raso de Candeleda



BRAZALETES TIPO IV



BRAZALETES TIPO V

- V-A ●
- B ▲
- C ■

V. ESTILOS

El tipo I presenta un estilo geométrico propio del momento de transición del período Bronce Final al Orientalizante. En él se observan: a) Influencia de formas pesadas y macizas, características de los brazaletes y torques de tradición atlántica, que se esparcen por la costa europea y peninsular, debida a las corrientes que vienen especialmente de Irlanda. Son un reflejo de los brazaletes de tipo gallonados de origen en el Bronce Nórdico y que se fechan por Hawkes entre 900-700 a.C. b) Rasgos hallstáticos en la alternancia de bandas decoradas con semiesferas y diminutos conos o púas; y c) La influencia de corrientes orientalizantes en el empleo de motivos característicos como es el troquelado en forma de rosetas, y el incipiente empleo de los alambres torceados. Además, la técnica utilizada para conseguir la sensación de pesadez propia de los brazaletes del Bronce, está muy lejos de aquéllas, ya que se ha formado a base de láminas y soldaduras y no con rebajes.

Las distintas corrientes dan como resultado un conjunto armonioso, lleno de claroscuros, y profundo barroquismo que distinguirá toda la joyería del Mediodía Peninsular.

El subtipo II-A, muestra un estilo orientalizante; su forma le une claramente al carácter peninsular, pero la decoración es de estilo orientalizante, no sólo en los motivos utilizados, florales casi exclusivamente, sino también en el empleo de la técnica de granulado, con una perfección y finura que no perduran más allá del VI a.C.

El tipo II-B, representa la fase geométrica de la decoración dentro de las artes menores. Su estilo es claramente ibérico, y su carácter geométrico se manifiesta tanto en las formas como en la decoración. Es propia del período del Hierro, con paralelos en las cerámicas, especialmente del período de transición al Hierro I peninsular, en la Meseta.

El tipo II-C es igualmente de estilo ibérico, pero con fuerte influencia greco-oriental, en las representaciones de cabezas zoomorfas de los remates. Son, con seguridad, imitaciones indígenas, de prototipos greco-orientales, como se puede apreciar en la serie de paralelos.

Los brazaletes tipo III, en conjunto, tienen un estilo ibérico muy marcado, distinguiéndose de piezas similares del Mediterráneo.

neo, o Centroeuropa, por series de detalles característicos. No obstante se observan las influencias que pervivieron a lo largo de siglos en ellos. En el subtipo A, su sencillez hace pensar en creación autóctona; no obstante, hay que recordar la serie de elementos, especialmente pendientes, de estilo ibérico-púnico, que se dan en la Península Ibérica, al igual que en todo el Mediterráneo, desde el segundo cuarto del I.^{er} milenio; así pues, es de estilo ibérico, pero con influencia púnica. Los subtipos B, C y D tienen un carácter indígena y local. Su forma la encontramos ya en el Bronce Final extendida por el Sur, Levante y Occidente Peninsular. Sus prototipos, aunque los más próximos puedan encontrarse en Centroeuropa o Norte de Italia, los detectamos en Oriente, a finales del II.^o milenio a.C. Son piezas características del período Ibérico Pleno y con pervivencia en el Ibérico Final.

La variante E, con extremos en cabezas zoomorfas, mantiene el estilo clásico ibérico, predominante en otras manifestaciones plásticas, como puede ser la escultura. Sin embargo, el animal más representado, la serpiente, quizás se deba al carácter protector que conservaba desde tiempos anteriores este ofidio en las creencias del pueblo ibérico. Presenta dos estilos, uno realista (subtipo III-E) y otro esquemático recogido en el conjunto tipo IV.

El tipo V es de estilo ibérico clásico, similar al del tipo III-E, con la pequeña variante de que el cuerpo del brazalete es en forma de espiral. Por los trabajos de grabados, de las cabezas zoomorfas de los remates, la técnica presenta un estilo más esquemático.

VI. ORIGEN Y CRONOLOGÍA

Según los estudios técnico, estilístico y comparativo, el origen de los brazaletes es autóctono, aunque los diversos tipos han sido creados o evolucionados bajo la influencia de corrientes foráneas, según los distintos períodos.

El origen del tipo I es claramente autóctono, según se desprende del estudio comparativo con otras piezas peninsulares o extranjeras.

La aparición del tipo cilíndrico (Tipo I) se debe a un proceso evolutivo a partir de prototipos del período del Bronce Final, de la zona occidental-centro de la Península Ibérica. De ellos, un primer eslabón tendríamos en los brazaletes de Guimaraes, como en-

lace, a partir del cual, surgirían el de Evora y Estremoz, con su expansión al Levante con los de Villena y Cabezo Redondo, etc. Un siguiente paso evolutivo creemos que daría lugar a dos ramificaciones, una se desarrollaría en el Noroeste, creando ya tipos como los de Orense, Toen, Chaves, etc., y otra bajaría hacia el Sur, dando lugar a los brazaletes tipo Carambolo, en los cuales las reminiscencias del Bronce aparecen mezcladas con otros elementos orientalizantes (rosetas, hemiesferas, hilos de filigrana) que denotan la presencia de contacto con los colonizadores, de manera posiblemente directa, o a través de la Península Italiana.

Basándonos en los resultados de las excavaciones en el lugar del hallazgo, en elementos como la cerámica y orfebrería, además de los paralelos y elementos formales de estas piezas, creemos que puede muy bien ser encuadrado en el período Orientalizante, de carácter tartésico, dentro de la primera mitad del siglo VII a.C., viniendo, quizás más, inicios del siglo VII a.C.

El tipo II-A (acintado y remates con granulado, Fig. 2), combinan igualmente la tradición autóctona, con las nuevas corrientes orientalizantes. La forma de brazaletes pesados, propia del Bronce Final hispánico, se ha aligerado recortando la lámina de base del cuerpo del brazaletes, elaborando una falsa «filigrana al aire». Técnica de origen oriental, adquiere un fuerte desarrollo en la joyería etrusca de Vetulonia, en el s. VII a.C.¹⁰⁴. Los remates, de forma semicircular con representación de una palmeta floreada, realizada con técnica de granulado, los encuadra en el conjunto de joyas de tradición fenicia. Ciñéndonos a los formatos técnicos y estilísticos, ya que no existen datos absolutos de datación, y las relaciones con otras piezas, apuntamos al encuadramiento de este tipo en la fase orientalizante inicial que ocuparía de finales del VII, y principalmente la primera mitad del siglo VI a.C.

El estilo del subtipo II-B (Fig. 2) está marcado por motivos decorativos de clara tradición Peninsular, del área tartésica, como mesetaria o levantina. No obstante, es de notar similitudes de formas y técnica decorativa con algunos prototipos de origen oriental, vertiente que influiría en la fijación del tipo. Por otro lado creemos que pudo ser consecuencia de una evolución local propia.

Para su encuadramiento cronológico, no existen fechas absolu-

104. R. Higgins, *Greek and Roman Jewellery* (Londres, 1961), págs. 18, 19.

tas, pues todas las piezas son de hallazgos fortuitos. El único elemento científico que nos sirve como dato «ante quem» son algunas monedas.

K. Raddatz da como fecha de ocultación más probable el s. II y primera mitad del siglo I a.C.: para el de Monsanto¹⁰⁵ (Cuadro 1). Considerando el valor de pervivencia de las joyas y los distintos componentes estilísticos, este tipo de brazalete correspondería a la fase ibérica del siglo III a.C. y como elemento característico de una región determinada.

En el subtipo II-C (Fig. 2) originado a partir de elementos extra-peninsulares, las relaciones con prototipos greco-orientales del siglo VII y VI son patentes (véanse paralelos). Cronológicamente, existe un término «ante quem», entre 105 y 90 a.C., como para el subtipo anterior, basado en las monedas aparecidas con algunos de los conjuntos (Cuadro 1). Por el estudio comparativo y estilístico, hemos de apuntar a la existencia de este tipo de brazaletes en el s. III a.C. y en su relación con el tipo III-E, es muy posible que se iniciara la moda en el s. IV a.C., durante el período Ibérico Pleno.

El origen del tipo III de brazaletes es igualmente autóctono, pero motivado por corrientes distintas. En el subtipo A, las relaciones estilísticas con piezas púnicas es clara, sobre todo a partir del momento de aparición de la pieza (n.º 30, de Villaricos, Cuadro 1), más antigua fechada, que coincide con puntos de contacto ibérico-púnicos. El tipo perdura posteriormente hasta final del período ibérico. Cronológicamente se extendería desde siglo V-IV a.C., a siglo II a.C.¹⁰⁶

En los subtipos B y C, las únicas influencias que modificarían un tipo de larga tradición en los brazaletes de sección circular y extremos sobrepasados del período del Bronce Final Peninsular, serían las novedades decorativas, con sus nuevos métodos y motivos, iniciados ya a final del Período Orientalizante, en el campo metalúrgico, el cual imita motivos y técnicas de la cerámica de tradición tartésica y Bronce Final - Hierro de la Meseta.

Una cronología relativa, igualmente basada en las monedas, dan una ocultación de las piezas de 105-80 a.C., lo cual nos permite su

105. K. Raddatz, *Die Schatzfunde Der Iberischen Halbinsel* (Berlín, 1969), pág. 53.

106. Fecha «ante quem» para los tesoros del grupo andaluz, según K. Raddatz, *Op. cit.* (1969), pág. 53.

adscripción al período Ibérico del siglo III-II a.C., desapareciendo a partir del cambio de Era.

Entre los brazaletes de la variante III-E existe una pieza (n.º 68. Lám. IV) fechada en el siglo IV a.C. por el resto del material funerario de la tumba a la que pertenece, que nos sirve de término «ante quem», para la datación del uso y moda de los brazaletes de este tipo, y muy posiblemente los del tipo V, de espiral, con remates en cabezas de serpiente. Esta fecha es la más temprana que conocemos, por el momento, en el que aparecen las cabezas de serpientes en los brazaletes. El elemento de remates con ofidios, se dan en la Península desde el s. VII a.C., en los broches de cinturón de tipo tartésico, en conjuntos funerarios del Bajo Guadalquivir¹⁰⁷, al igual que en otras piezas de metalistería tartésica como puedan ser los jarros de bronce¹⁰⁸. Por el estudio comparativo de estas piezas, hemos visto cómo prototipos de origen oriental se extienden por toda la cuenca mediterránea a partir del siglo VI a.C. Es así que hemos de suponer para los brazaletes ibéricos con remates en cabezas de serpiente, una obra local de características propias diferenciadoras surgida a partir de prototipos greco-orientales, conocidos a través de la doble corriente comercial griega y fenopúnica, especialmente de la segunda mitad del I.º milenio. Esta influencia tuvo una doble vía de penetración: a) Por el Sur, zona en la que encontramos un espécimen que puede ser el primer eslabón (n.º 68), punto de partida probablemente a los tipos III-E; y otra, b) por la costa levantina, donde encontramos las piezas de Cheste, como más tempranas y que pueden responder a contactos greco-orientales, bien directos, o indirectos a través del Norte de Italia y con el Norte de Grecia. Puede, incluso, que sea en esta región en la que se desarrolla el tipo de brazalete serpentiforme, y de ella se extienda, a través del Alto Guadalquivir, a la zona Sur y Suroeste, donde se dan piezas más estilizadas y evolucionadas (n.º 87, 82. Fig. 5). El tesoro de Cheste, por las monedas, se considera que fue ocultado en los últimos años del siglo III a.C.¹⁰⁹; y el brazalete n.º 68, de Tugia, se fecha en el s. IV a.C., por material cerámico. Si nos atenemos a estas únicas fechas relativas conocidas por el momento del s. IV-III como términos «ante

107. W. Schüle, *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel* (Berlín, 1969), Fig. 86, 4.

108. J. M. Blázquez, *Op. cit.* (1978), Lám. XXI, XXII, A.

109. K. Raddatz, *Op. cit.* (1969), pág. 53.

quem», tendríamos que colocar el uso de estos brazaletes en la última fase del siglo V y IV respectivamente. Así tendríamos la fecha de inicio de ambos tipos III-E y V, respectivamente. Si de igual modo tenemos en cuenta las fechas relativas que se tienen para la ocultación de los conjuntos a los que corresponden el resto de las piezas (Marrubial, Perotito, Badajoz, Villanueva de Córdoba, etc.), tendríamos la fecha final, o última de la moda para las formas derivadas de ellos (Cuadro 1). Como resultado, tenemos la fecha de s. IV-II a.C. para los tipos III-E y V-A, mientras que para los tipos III-B y C y el tipo IV habría que considerar más adecuado s. II-I a.C.

Los motivos vegetales del tipo V-C, recuerdan claramente las mismas representaciones en las cerámicas ibéricas del círculo levantino¹¹⁰ y correspondiente al s. II-I a.C.

¿Qué función tenían estos adornos? Aparte del valor intrínseco de riqueza y objeto decorativo, observamos que los brazaletes tenían otro simbolismo, o función, como elementos distintivos de una clase social determinada, sobre todo en algunos tipos como los brazaletes serpentiformes. Este valor simbólico aparece reflejado en una serie de notas características, como pueden ser el darse por parejas, y frecuentemente con un aderezo especial de joyas pertenecientes posiblemente a dirigentes religiosos o políticos.

Apoyándonos en las representaciones plásticas, encontramos que es frecuente su representación por parejas en exvotos de bronce¹¹¹ que parecen ser sacerdotes y sacerdotisas, según sus vestidos¹¹²; o bien otros que representan personajes de clase social noble. Son frecuentes también en terracotas de Ibiza, en figuras ricamente engalanadas y que responden a veces al mismo tipo de personajes, o a la diosa Tanit¹¹³. En relieves pétreos los encontramos en las damitas de Mogente, e incluso en algunas danzarinas de los vasos pintados ibéricos de Liria (Danza bastetana). En la gran escultura, tan sólo a la Dama de Baza se le distinguen varias pulseiras en las muñecas. En definitiva, en todos estos ejemplos los brazaletes son llevados por personajes vinculados con el mundo reli-

110. L. Pericot, *Cerámicas ibéricas* (1979), págs. 45 y 159.

111. F. Alvarez-Ossorio, *Catálogo de los exvotos de bronce ibéricos en el M. A. N.* (1941), n.º 10, 116, 12, 59, 97. M. L. Bandera, «El atuendo femenino Ibérico», II. *Habis*, 9 (1978), pág. 430.

112. G. Nicolini, *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques* (París, 1969), págs. 222-233, Figs. 37, 38, 43 (de pág. 220); Fig. 39.

113. M. Tarradell, *Terracotas de Ibiza* (1974), n.º 3, 12 y 34; págs. 56 y 74, respectivamente,

gioso de carácter ritual o funerario; hecho comparable al que observamos en los relieves asirios, en donde igualmente son reyes, genios alados, o altos dignatarios quienes lucen estas piezas ¹¹⁴.

Los brazaletes hispanos, tanto los del período Orientalizante como los del Ibérico, guardan, más o menos, estas constantes: su utilización por parejas (Carambolo, Aliseda, Cheste, Jávea, Molino Marrubial, Mogón, Santisteban del Puerto, Mairena, etc.), excepto en algunos del tipo III-C, con mayor número, y formar parte de aderezos pertenecientes, muy posiblemente, a personas vinculadas al servicio religioso o gobierno del pueblo. Así lo deducimos al observar que en el período Orientalizante, los brazaletes no sólo de oro y plata, sino de bronce, forman parte de un aderezo característico de elementos simbólicos pertenecientes a una determinada clase social (collares de colgantes, arracadas, diademas, etc.), en ajuares de enterramientos en túmulos del Suroeste Peninsular de tradición megalítica (Cruz del Negro, Aliseda, El Pedroso, Setefilla, etc.); conjunto que se mantiene en el período Ibérico, entre las piezas de Jávea, Cheste, y hasta en el s. I a.C., en el lote del tesoro de Mairena (Sevilla).

114. F. Presedo Velo, «La Dama de Baza». *Trab. Preh.*, 30 (1973), págs. 43 y 44.

115. K. R. Maxwell-Hyslop, *W. A. J.*, págs. 247, 249. A. Parrot, *Op. cit.* (1970), págs. 70 y 78; figs. 43, 36, 37, etc.

CATALOGO

TIPO I

- 1.—Par de brazaletes cilíndricos del Carambolo (Camas-Sevilla), en M. A. Sevilla n.º 5487 y 5488. Ø 12/11,5 cm.; alto 11,4/10,9 cm.; peso 530/505 gr. respectivamente. Oro. Técnica: laminar, troquelado y filigrana. J. M. Carriazo (1973), pág. 125 ss. E. Kukhan, A. Blanco (1959), pág. 38-40.

TIPO II

- 2.—Par de brazaletes de banda laminar abiertos, de Aliseda (Cáceres). M. A. N. Madrid. Ø 5,8 cm.; ancho 2 cm.; largo remates 2 cm.; peso 56 y 56,25 gr. respectivamente. Oro. J. R. Mérida (1921). A. Blanco (1956), n.º 93-94, pág. 18 ss.
- 3.—Brazalete de banda laminar, sección rectangular, decorado. De Santiago de la Espada (Jaén), en M. Valencia de D. Juan, Madrid n.º 2862. Ø 10,25 cm.; ancho 1,5 cm.; grueso 0,25 cm.; peso 125,6 gr. Plata. Técnica: fundido, grabado a troquel y buril. J. Cabré (1943), pág. 344, fig. 6 (f). K. Raddatz (1969), pág. 250, n.º 8: Lám. 55,1.
- 4.—Brazalete semejante al anterior. Decorado. Procedente de la provincia de Badajoz. M. A. P. Badajoz n.º 182. Ø 10 cm.; ancho banda 1,3 cm.; peso 92,5 gr. Plata. Técnica: ¿batido?, grabado a buril y a troquel. A. Fernández de Avilés (1958), pág. 569 ss., fig. 2: Lám. 4-6. K. Raddatz (1969), pág. 200, n.º 2; Lám. 1,3.
- 5.—Brazalete semejante al anterior. De Monsanto de Beira (Beira Baxa-Portugal), en M. de Castelo Branco (Beira Baxa). Plata. Técnica: batido, grabado a buril y troquel. J. Leite de Vasconcellos (1919/20), pág. 103, 4.º; Lám. XXIX, fig. 15 y 16. K. Raddatz (1969), Lám. 96,2 a y b.
- 6.—Pulserita de ancha cinta maciza, extremos planos y abiertos. Decorada. De Perotito, Santisteban del Puerto (Jaén), en M. A. N. Madrid n.º 28460. Ø 5,6 cm.; ancho 1,12 cm.; grueso 0,16 cm.; desarrollo 14,4 cm.; peso 21,5 gr. Plata. Técnica: fundido, grabado buril y troquel. J. R. Mérida (1918), pág. 129, Lám. V. K. Raddatz (1969), pág. 256, n.º 27, Lám. 62,1.

- 7.—Pulserita de estrecha cinta plana de sección rectangular decorada en sus extremos. De Salvacañete (Cuenca). M. A. N. Madrid n.º 37082. Ø 6,1/5,5 cm.; ancho 0,6 cm.; grueso 0,17 cm.; desarrollo 18 cm.; peso 17,5 gr. Plata. Técnica: batido, grabado a buril y lima. J. Cabré (1936), pág. 153; Lám. III,34. K. Raddatz (1969), pág. 246, n.º 34, Lám. 53,29.
- 8.—Brazaletes de sección circular, extremos en cinta plana y decorados. De Salvacañete (Cuenca). En M. A. N. Madrid n.º 37080. Ø aprox. 9 a 10 cm.; Ø aro 0,4 cm.; ancho extremos 0,7 cm.; desarrollo 30 cm.; peso 22,1 gr. Plata. Técnica: fundido, batido y grabado impreso. J. Cabré (1936), pág. 153, Lám. III,35. K. Raddatz (1969), n.º 33, Lám. 52,2.
- 9.—Brazaletes de cinta moldurada, rematado en cabezas molduradas. De la Sierra de l'Espasa, Capsanes (Tarragona). Se desconoce paradero actual. Ø 8 cm.; peso 53 gr. Oro. S. Vilaseca (1948), pág. 196. Idem. (1958), n.º 232,233. K. Raddatz (1969), pág. 203, n.º 2, Lám. 32,4.
- 10.—Brazaletes de cinta moldurada, maciza, con extremos de cabezas zoomorfas. De Molino de Marrubial (Córdoba). En Museo Británico, Londres, n.º 1932/7-6/5. Ø 8,7 cm.; ancho 1,8 cm.; grueso 0,2 cm.; largo cabezas 2,5 cm.; peso 66,5 gr. Plata. Técnica: grabado con buril y troquel. W. L. Hildburgh (1921-22), pág. 161 ss. K. Raddatz (1969), pág. 208, n.º 8, Lám. 6,9.
- 11.—Brazaletes semejante al anterior; misma procedencia. Museo Británico n.º 1932/7-6/7. Ø 8,7 cm.; grueso 0,2 cm.; ancho 1,8 cm.; peso 65,1 gr. Plata. Técnica: grabado con buril y troquel. W. L. Hildburgh (1921-1922). K. Raddatz (1969), pág. 208, n.º 9, Lám. 6,12.
- 12.—Brazaletes de cinta plana moldurada. En extremos cabezas de animal realizadas por rebaje de lima. De Molino de Marrubial (Córdoba), en Museo Británico n.º 1932/7-6/7. Ø 9,5 cm.; ancho 1,2 cm.; grueso 0,2 cm.; peso 43,5 gr. Plata. Técnica: grabado a buril y troquel. K. Raddatz (1969), pág. 209, n.º 9, Lám. 6,13.
- 13.—Pulserita de estrecha cinta plana moldurada, extremos decorados con cabeza zoomorfa, de Salvacañete (Cuenca), en M. A. N. Madrid n.º 37077. Ø 5,2 cm.; ancho 0,45 cm.; grueso 0,1 cm.; desarrollo 16,40 cm.; peso 7,9 gr. Plata. Técnica: batido, lima y grabado. J. Cabré (1936), pág. 153, n.º 32, Lám. III. K. Raddatz (1969), pág. 246, n.º 37, Lám. 53,3.
- 14.—Pulserita de estrecha cinta plana moldurada, extremos decorados con cabezas equinas. Ø 4,4 cm.; ancho 0,53 cm.; grueso 0,16 cm.; desarrollo 13,7 cm.; peso 7,45 gr. De Salvacañete (Cuenca), en M. A. N. Madrid n.º 37083. Plata. Técnica de batido lima y grabado. J. Cabré (1936), pág. 153, n.º 33, Lám. III. K. Raddatz (1969), pág. 246, n.º 37, Lám. 53,3.
- 15.—Pulserita semejante a la anterior. De Salvacañete (Cuenca), en M. A. N.

- Madrid n.º 37084. Ø aprox. 7,5 cm.; ancho 0,4 cm.; desarrollo 14 cm.; peso 7,50 gr. Plata. Técnica: batido lima y grabado. J. Cabré (1936), pág. 153, n.º 31, Lám. III. K. Raddatz (1969), pág. 246, n.º 35, Lám. 51,11.
- 16.—Fragmento de pulserita de cinta estrecha plano-convexa moldurada y remate de cabeza zoomorfa. De Montemolín, Marchena (Sevilla), en colección particular. Ancho 0,46 cm.; grueso 0,13 cm.; largo cabecita 1,43 cm.; peso 2,14 gr. Plata. Técnica: batido, lima y grabado. Bibliografía inédita.
- 17.—Pulsera acintada con extremos redondeados y rectos. De Monsanto de Beira (Beira Baxa-Portugal) en M. de Castelo Branco (Beira Baxa). Plata. J. Leite de Vasconcellos (1919-20), pág. 104, n.º 3, Lám. XXVIII, fig. 14.
- 18.—Fragmento de brazaletes cinta plana moldurada, extremo con cabeza de serpiente. De El Peñón, Los Almadenes, Pozoblanco (Córdoba), en M. A. P. Córdoba. Largo fragmento 6,1 cm.; ancho 1,05 cm.; Plata. S. Santos Gener (1928). K. Raddatz (1969), pág. 241, n.º 29, Lám. 47,21.

TIPO III

- 19.—Aro de sección circular, liso, extremos adelgazados y afinados. De Ches-te (Valencia), en M. del Ayuntamiento de Valencia. Ø 6,6 cm.; grosor 0,43 cm.; peso 16,6 gr. Plata. Técnica: fundido. Zobel de Sangroniz (1877-78), pág. 162 ss.
- 20.—Aro de sección circular semejante al anterior. Idéntica procedencia y depósito. Ø 5,9 cm.; grosor 0,4 cm.; peso 22,5 gr. Plata. Técnica: fundido. Igual bibliografía al anterior.
- 21.—Aro semejante al anterior, igual procedencia y depósito. Ø 5,73 cm.; grueso 0,4 cm.; peso 22,25 gr. Plata. Técnica de fundido. Idéntica bibliografía a anteriores.
- 22.—Brazaletes macizo, aro de grosor decreciente hacia extremos que se afinan y enrollan en lado opuesto. Antes de reliarse se enganchan las dos partes formando nudo de Hércules. De La Alameda, Santisteban del Puerto (Jaén), en M. A. Jaén. Ø máx. 8,6 cm.; grueso alambre 0,56 cm.; longitud nudo 3,6 cm.; peso 60,67 gr. Plata. Técnica: fundido. M. Gómez Moreno (1961). A. Blanco (1967), pág. 94, n.º 14, figs. 6 y 7. K. Raddatz (1969), pág. 257, n.º 12, Lám. 65,2.
- 23.—Brazaletes macizo, aro sección circular semejante al anterior. Idéntica procedencia y depósito. Ø 8,5 cm.; grueso 0,65 cm.; longitud nudo 3,6 cm.; peso 83 gr. Plata. Técnica: fundido. M. Gómez Moreno (1961). A. Blanco (1967), pág. 94, n.º 13, figs. 6 y 7. K. Raddatz (1969), pág. 257, n.º 13, Lám. 66,3.

- 24.—Brazaletes macizo formado por aro de sección circular, grosor decreciente hacia extremos que se relían en lado opuesto con dos vueltas. La misma procedencia y depósito que anteriores. Ø 9 cm.; grosor 0,7 cm.; peso 85,7 gr. Plata. Técnica: fundido. M. Gómez Moreno (1961). A. Blanco (1967), pág. 94, n.º 12, fig. 7. K. Raddatz (1969), pág. 257, n.º 14, Lám. 66,1.
- 25.—Brazaletes macizo, aro de sección circular decreciente, semejante al anterior. Actualmente doblado. De Perotito, Santisteban del Puerto (Jaén), en M. A. N. Madrid, n.º entre los 28463 y 28467. Grosor aro 0,46 cm.; peso 24,2 gr. Plata. Técnica: fundido. F. Alvarez-Ossorio (1954), pág. 54,9. K. Raddatz (1969), Lám. 61,4.
- 26.—Brazaletes semejante al anterior, reliándose en lado opuesto con tres vueltas completas. De Mengíbar (Jaén), en M. A. N. Madrid, n.º 16893. Ø 8,58 cm.; grueso 0,75 cm.; peso 79,4 gr. Plata. Técnica: fundido. F. Alvarez-Ossorio (1954), pág. 40,9. K. Raddatz (1969), pág. 227, n.º 18, Lám. 25,2.
- 27.—Brazaletes semejante al anterior, con doce vueltas. Procedencia desconocida. En M. A. P. Badajoz, n.º 184. Ø 8,5 cm.; grueso 0,5 cm.; peso 62,38 gr. Plata. Técnica: fundido. A. Fernández de Avilés (1958), pág. 574, fig. 4. K. Raddatz (1969), pág. 200, Lám. 1,4.
- 28.—Brazaletes semejante a anteriores, cinco vueltas enganche. Procedencia desconocida. En M. A. P. Badajoz, n.º 185. Ø 7,7 cm.; grueso 0,6 cm.; peso 81,9 gr. Plata. Técnica: fundido. A. Fernández de Avilés (1958). K. Raddatz (1969), Lám. 1,6.
- 29.—Brazaletes semejante al anterior, cinco vueltas de enganche. Procedencia desconocida. En M. A. P. Badajoz, n.º 186. Ø 7,1 cm.; grueso 0,6/0,4 cm.; peso 64,25 gr. Plata. Técnica: fundido. A. Fernández de Avilés (1958). K. Raddatz (1969), Lám. 1,5.
- 30.—Brazaletes sección circular, grosor decreciente hacia extremos acabados en punta. De Villaricos, tumba 696, grupo D (Almería). En M. A. N. Madrid. Plata. M. Astruc (1951), pág. 39, Lám. XX, fig. 22.
- 31.—Alambre de sección circular, extremos sobrepasados que se enrollan sobre sí mismo. Ensartados dos prendedores rematados en gancho que sirven de cierre. De Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), en colección particular. Ø 4,4 cm.; grosor 0,23/0,13 cm. Plata. Inédita.
- 32.—Brazaletes. Aro de sección circular, engrosado en extremos, que están sobrepasados. De Salvacañete (Cuenca), en M. A. N. n.º 37078. Ø 7,5 cm.; Ø aro 0,4/0,6 cm. en extremos; desarrollo 26,10 cm.; peso 45,24 gr. Plata.

- ta dorada? Técnica: fundido, laminar. J. Cabré (1936). K. Raddatz (1969), pág. 246, n.º 16, Lám. 52,5.
- 33.—Brazaletes semejante al anterior. Actualmente abierto. De La Alameda, Santisteban del Puerto (Jaén). En M. A. P. Jaén. Ø no posible; grosor 0,8/0,1 cm.; desarrollo 40,50 cm.; peso 190 gr. Plata. Técnica: fundido. A. Blanco (1967), pág. 93, fig. 7, n.º 5. K. Raddatz (1969), pág. 257,258, Lám. 67,3.
- 34.—Brazaletes. Aro sección circular, grosor homogéneo, extremos cortados en plano y sobrepasados. De Mogón II, Villacarrillo (Jaén). En M. A. N. Madrid n.º 28448. Ø 10,5 cm.; grueso 0,54 cm.; desarrollo 35 cm.; peso 78,75 gr. Plata, mucho cobre. Técnica: fundido. J. R. Mérida (1917), pág. 8 ss. F. Alvarez-Osorio (1954), pág. 44,13, Lám. XVI. K. Raddatz (1969), pág. 230, n.º 1, Lám. 31,4.
- 35.—Brazaletes. Alambre de sección circular macizo, extremos sobrepasados, ensanchados y rematados en pequeño filete. Provincia de Cuenca, depositado en M. A. P. Cuenca n.º 74/40. Ø 4,2 cm.; grueso 0,24 cm.; desarrollo 17,5 cm. Plata. Inédita.
- 36.—Brazaletes, de sección circular liso, semejante al anterior. De Molino de Marrubial (Córdoba). En Museo Británico n.º 1932/7-6/10. Ø aprox. 5 cm.; grueso alambre 0,15 cm.; desarrollo 27,18 cm.; peso 103,10 gr. Plata. Técnica: fundido. W. L. Hildburgh (1921-22). K. Raddatz (1969), pág. 209, n.º 13, Lám. 6,11.
- 37.—Brazaletes semejante al anterior. De igual procedencia y depósito con n.º 1932/7-6/11. Ø 6,5 cm. (doblado); grueso aro 0,7 cm.; desarrollo 32,15 cm.; peso 144,90 gr. Plata. W. L. Hildburgh (1921-22). K. Raddatz (1969), pág. 209, n.º 12, Lám. 6,10.
- 38.—Aro de sección circular, extremos sobrepasados, semejante a los anteriores. Ensartados diez aros de distintos diámetros. De Salvacañete (Cuenca), en M. A. N. n.º 37092. Desarrollo máx. 16,08 cm.; mín. 11,05 cm. (de piezas ensartadas); peso del principal 45 gr.; longitud 25,05 gr.; peso total 145 gr. Plata. J. Cabré (1936), n.º 35, Lám. III del 15-30. K. Raddatz (1969), pág. 246, n.º 19 al 30.
- 39.—Brazaletes macizo, sección cuadrada y aristas rebajadas con extremos sobrepasados y ensanchados. Decorado. De Salvacañete (Cuenca). En M. A. N. n.º 37085. Ø 9,25/8,8 cm.; grosor 0,77 cm.; desarrollo 37 cm.; largo labor 2,9 cm. Plata. Técnica: fundido y grabado. J. Cabré (1936), n.º 35, pág. 152-153, Lám. III,G. K. Raddatz (1969), pág. 245, n.º 7, Lám. 51,8.
- 40.—Brazaletes macizo, sección circular, extremos sobrepasados. Decorado. Procedencia: El Centenillo, La Carolina (Jaén). En M. A. N. n.º 28447.

- Ø 10,4 cm.; grosor 0,6 cm.; desarrollo 36,6 cm.; peso 112 gr. Plata. Técnica: fundido, grabado. G. F. Hill, H. W. Sandars (1912), pág. 63 ss. K. Raddatz (1969), pág. 207, n.º 3, Lám. 4,4, fig. 7,2.
- 41.—Alambre de sección circular de mayor grosor en extremos, en el centro de sección octogonal, decorado. De Santisteban del Puerto (Jaén). En M. A. P. Jaén. Grosor aro 0,73 cm. y en extremos 0,9 cm.; peso 110 gr. Plata. Técnica: fundido, grabado. A. Blanco (1967), pág. 93, fig. 4 y 7 (6). K. Raddatz (1969), pág. 257, 258, Lám. 68,2.
- 42.—Alambre de sección circular y cuadrangular en extremos. Decorado en caras de los extremos. De idéntica procedencia y depósito que el anterior. Grosor aro 0,65 cm.; desarrollo 29 cm.; peso 99,05 gr. Plata. Técnica: fundido y grabado. A. Blanco (1967), pág. 92, fig. 7 (4). K. Raddatz (1969), pág. 257, Lám. 65,3.
- 43.—Brazaletes macizo, sección circular, grosor aumentado en extremos decorados. De Utiel (Valencia). En M. Instituto Valencia de D. Juan, Madrid n.º 2863. Ø 7,43 cm.; grosor 0,8 cm.; desarrollo 38,2 cm.; labor decorativa 5 cm.; peso 228,6 gr. Plata. J. Cabré (1936), pág. 157, Lám. 7. K. Raddatz (1969), pág. 266, n.º 1, Lám. 3,5.
- 44.—Dos fragmentos de un mismo brazaletes, semejante al anterior. De igual procedencia, depósito y n.º que el anterior. Grueso 1,25 cm.; desarrollo 18,5/12,3 cm.; peso total 226,2 gr. Plata. J. Cabré (1936), pág. 157, Lám. 7. K. Raddatz (1969), pág. 207, n.º 2, Lám. 3, fig. 4.
- 45.—Pulsera maciza, forma elíptica, sección circular con extremos decorados. Del Cerro del Peñón, Los Almadenes, Pozoblanco (Córdoba). En M. A. P. Córdoba n.º 5232. Ø 6,2 cm. Plata. S. Santos Gener (1928), pág. 29 ss. Idem (1941), pág. 69 ss. K. Raddatz (1969), pág. 241, n.º 27, Lám. 49,10. D. Ortiz Juárez (1973), pág. 24 (11).
- 46.—Pulsera idéntica a la anterior, de igual procedencia y depósito con n.º 5233. S. Santos (1928). Idem (1941). K. Raddatz (1969), pág. 241, n.º 26, Lám. 49,1. D. Ortiz (1973), pág. 24 (12).
- 47.—Brazaletes macizo semejante al anterior, de extremos sobrepasados. Decorado. De la zona Murcia-Albacete. En la colección particular Gómez Moreno, Madrid. Ø 8,8 cm. Plata. K. Raddatz (1969), pág. 231, Lám. 3,3.
- 48.—Brazaletes macizo, sección circular, decorado en los extremos. De Mengibar (Jaén). En M. A. N. n.º 16882. Grosor 0,8 cm.; desarrollo 34 cm.; decoración 4,9 cm.; peso 187,95 gr. Plata. F. Alvarez-Osorio (1954), pág. 39, n.º 3. K. Raddatz (1969), pág. 227, n.º 15, Lám. 3,3.
- 49.—Brazaletes macizo, sección circular, extremos yuxtapuestos. Decorado.
- 410.

- De Torre de Juan Abad (Ciudad Real). En M. A. N. n.º 35649. Ø 9,8 cm.; grueso 0,55 cm.; desarrollo 29,2 cm.; peso 67,5 gr. Plata. Técnica: laminar, fundido. F. Alvarez-Osorio (1954), pág. 56,6, Lám. XIX. Idem (1945), pág. 205, fig. 2, n.º 5. K. Raddatz (1969), pág. 265, n.º 7, Lám. 79,3.
- 50.—Brazaletes macizo, grueso hilo de sección circular y extremos sobrepasados. Decorado. De Mogón I, Villacarrillo (Jaén). En M. A. N. n.º 28433. Ø 9,5 cm.; grueso 0,7 cm.; desarrollo 34,8 cm.; peso 143,5 gr. Plata. F. Alvarez-Osorio (1954), pág. 42, n.º 3, Lám. XXVI. K. Raddatz (1969), pág. 228, n.º 29, Lám. 30,5.
- 51.—Brazaletes semejante al anterior. De Salvacañete (Cuenca). En M. A. N. n.º 1954/55. Ø 8,9 cm.; grosor 0,85; desarrollo 29 cm.; peso 92,3 gr. Plata. A. Fernández de Avilés (1954), pág. 36,37; fig. 18, dcha., Lám. XXII. K. Raddatz (1969), pág. 246, Lám. 52,10.
- 52.—Fragmento de brazaletes. Grueso alambre de sección circular, con franja decorada en extremos. De El Engarbo, Chiclana de Segura (Jaén). En M. A. P. Jaén. Plata. Inédita.
- 53.—Brazaletes semejante a los anteriores. De Salvacañete (Cuenca). En M. A. P. Cuenca. Ø 4,2 cm.; sección 0,4 cm.; desarrollo 13,5 cm.; peso 15,41 gr. Plata. M. Osuna (1976), pág. 391,2, fig. 1,1.
- 54.—Brazaletes macizo, semejante a anteriores. Extremos moldurados. De Salvacañete (Cuenca), en el M. A. N. n.º 37088. Ø 10,8 cm.; grosor 0,84 cm.; desarrollo 31 cm.; labor decorativa 1,6 cm.; peso 112,75 gr. Plata. J. Cabré (1936), pág. 152-153 (E), Lám. 8 a 14, F. Alvarez-Osorio (1954), pág. 49,7. K. Raddatz (1969), pág. 246, n.º 12, Lám. 52,8.
- 55.—Brazaletes semejante a anteriores. Alambre de sección circular, extremos sobrepasados y decorados. De Salvacañete (Cuenca). En M. A. N. n.º 37089. Ø 11,2 cm.; grueso 1 cm.; desarrollo 40 cm.; longitud labor 4,6 cm.; peso 35 gr. Plata. J. Cabré (1936), pág. 152-153, Lám. 8 a 14 (A). K. Raddatz (1969), pág. 246,9, Lám. 51,9.
- 56.—Fragmento de brazaletes, sección circular. Decorado. De Driebes (Guadalajara), en M. A. N. Plata. J. San Valero (1945). K. Raddatz (1969), pág. 215, n.º 152, Lám. 13.
- 57.—Brazaletes sección circular, extremos engrosados, sobrepasados y decorados. En el cuerpo alambre enrollado con dos vueltas. De Salvacañete (Cuenca), en M. A. P. Cuenca. Ø 7,6 cm.; grueso 0,6 cm.; desarrollo 30 cm.; peso 87,9 gr. Plata. M. Osuna (1976), pág. 391,6, fig. 1,2, Lám. 6.
- 58.—Brazaletes de extremos moldurados y decorados. En el centro de la pieza cinta moldurada de seis vueltas. De Salvacañete (Cuenca), en M. A. N.

- n.º 37090. Ø 9,4 cm.; grosor 0,6 cm.; desarrollo 34,02 cm.; peso 120,45 gr. Plata J. Cabré (1936), pág. 152-153, Lám. 8 a 14 (B). K. Raddatz (1969), 246, n.º 9, Lám. 51,12.
- 59.—Brazaletes macizo semejante al anterior. De Salvacañete (Cuenca), en M. A. N., n.º 37087. Ø 9,8 cm.; grosor 0,8 cm.; desarrollo 31,8 cm.; peso 135,8 gr. Plata. J. Cabré (1936), pág. 152-153, Lám. 8 a 14. K. Raddatz (1969), pág. 246,13, Lám. 52,3.
- 60.—Brazaletes semejante al anterior. Extremos engrosados, moldurados y decorados. De Salvacañete; en M. A. N. n.º 37086. Ø 10,4 cm.; grueso 0,75 cm.; desarrollo 33,08 cm.; labor grabada 1,7 cm.; peso 137,62 gr. Plata. J. Cabré (1936), Lám. 8 a 14 (C). K. Raddatz (1969), pág. 246,11. Lám. 52,1.
- 61.—Pulsera abierta de forma ovalada, sección circular, grosor homogéneo. Decorada. De Salvacañete, en M. A. N. n.º 8/1940. Ø 6,6 cm.; grosor 0,5 cm.; desarrollo 18,5 cm.; peso 41,7 gr. Plata. A. Fernández de Avilés (1954), pág. 35,36, fig. 18. F. Alvarez-Osorio (1954), pág. 48-51. K. Raddatz (1969), pág. 246,15, Lám. 52,9.
- 62.—Brazaletes, sección circular. Decorado. De Salvacañete, en M. A. N. n.º 37091. Ø no posible; grueso 0,6 cm.; desarrollo 34,02 cm.; labor decorativa 3,5 cm.; peso 99,63 gr. J. Cabré (1936), Lám. 8 a 14 (F). F. Alvarez-Osorio (1954), pág. 49,7. K. Raddatz (1969), pág. 246, n.º 10, Lám. 51,3.
- 63.—Brazaletes macizo, aro sección circular, extremos aproximados y decorados. De La Alameda, Santisteban del Puerto (Jaén). En M. A. P. Jaén. M. Gómez Moreno (1961), pág. 924, ss. A. Blanco (1967), pág. 94, n.º 11. fig. 7,11. K. Raddatz (1969), pág. 257, n.º 11, Lám. 67,1.
- 64.—Brazaletes de sección circular. Lámina de metal envolviendo a núcleo de materia resinosa. Bordes de la lámina cerrados por contacto a lo largo del interior de la pieza. Decorado. Del Castro de El Raso de Candeleda (Avila), casa n.º 2. En el M. de Avila. Longitud 27 cm.; Ø 8,5 cm.; Ø sección 1 cm.; peso 22 gr. Plata. F. Fernández Gómez (1979), pág. 384/2, fig. 5.
- 65.—Pulsera de sección circular, grosor decreciente hacia extremos moldurados rematados con juego de doble perilla y cuentas lenticulares. Decorada en centro del aro. Mengíbar (Jaén), en M. A. N. n.º 16892. Ø máx. 7,7 cm.; largo decoración 2,7 cm. (en extremos 2,9 cm.), grosor 0,45 cm.; peso 23,2 gr. Plata. F. Alvarez-Osorio (1954), pág. 40,8, Lám. XVIII-XIX. K. Raddatz (1969), pág. 227,17, Lám. 25,4.
- 66.—Pulsera de extremos moldurados semejante a la anterior, sección rombooidal y sin decoración en el centro. Mengíbar (Jaén), en M. A. N. n.º

16891. Desarrollo 19,6 cm.; largo extremos ,4 cm.; lado sección 0,4 cm.; peso 23,45 gr. Plata. F. Alvarez-Osorio (1954), pág. 40,8. K. Raddatz (1969), pág. 227, n.º 16, Lám. 25,5.
- 67.—Brazalete macizo, sección circular, grosor homogéneo, extremos sobrepasados y grabados con cabeza de serpiente estilizadas. Mogón I (Villacarrillo (Jaén), en M. A. N. n.º 28432. Ø 8,8 cm.; grueso 0,6 cm.; desarrollo 32,4 cm.; largo grabado 2,4 cm.; peso 85,7 gr. Plata. F. Alvarez-Osorio (1954), pág. 42,3, Lám. XXVI. K. Raddatz (1969), pág. 229,8, Lám. 281.
- 68.—Brazalete macizo, semejante al anterior, extremos sin sobrepasar con cabezas de serpientes estilizadas. Tugia (Peal de Becerro, Jaén). En M. A. N. n.º 28511. Largo 6,2 cm.; ancho 4,8 cm.; grueso 0,6 cm. Plata. F. Alvarez-Osorio (1954), pág. 57,1.
- 69.—Pulsera maciza, aro sección circular, grosor homogéneo, extremos con cabezas de serpientes estilizadas. En la mitad, soldadura más gruesa de sección cuadrada grabada. ¿De Marrubial (Córdoba)? En Museo Británico n.º 1935/7-11/1. Plata. Inédita.
- 70.—Pulsera semejante a la anterior. Idéntico engrosamiento y extremos más montados. Molino de Marrubial (Córdoba). En M. Británico, n.º 1932/7-11/2. Plata. Bibliografía no conocida.
- 71.—Brazalete sección circular, extremos con cabezas de serpientes grabadas y delimitadas del cuerpo del brazalete por franjas transversales decoradas. Molino de Marrubial (Córdoba). En M. Británico n.º 1932/7-6/19. W. L. Hildburgh (1921-22), pág. 161, ss. K. Raddatz (1969), pág. 209, n. 11, Lám. 6-14.

TIPO IV

- 72.—Brazalete macizo. Aro sección circular, que forma un círculo y dobla sus extremos en sentido opuesto formando dos ganchos, que terminan ensanchándose en forma plana, contorno ovoide y punteado recordando cabezas ofidios. Santiago de la Espada (Jaén). En M. Instituto Valencia de D. Juan Madrid n.º 2864. Ø 9,2 cm.; grueso 0,45 cm.; peso 61,9 gr. Plata. J. Cabré (1943), pág. 344,g. K. Raddatz (1969), pág. 250, n. 7, Lám. 56,1.
- 73.—Brazalete semejante al anterior. Grabado en zona central. Marrubial (Córdoba), en M. Británico n.º 1935/7-11/3. Plata. Bibliografía no conocida.
- 74.—Brazalete de una vuelta, sección octogonal, extremos doblados en dirección opuesta y aplanados de forma lanceolada, delimitados por cor-

- dones, globulitos en interior y vértice. De Guiaes, Villa Real (Portugal). En M. N. A. E. Lisboa n. 100. Ø 9,7 cm.; grueso 0,6 cm.; peso 110 gr. Plata y oro. M. Bothelo (1910), pág. 84, ss., fig. 5.
- 75.—Alambre sección circular, extremos adelgazados, sobrepasados y vueltos en sentido contrario, rematados en lámina triangular, decorado con hilos y tres glóbulos. Castro de El Raso de Candeleda (Avila), casa n.º 2. En M. de Avila. Ø 4,6 cm.; grosor 0,25/0,35 cm.; peso 16 gr. Plata. F. Fernando Fernández (1979), pág. 384/3, fig. 6.
- 76.—Pulsera maciza, sección cuadrada. Extremos rematados en gancho con pequeño botón. Del Cortijo de Eborra (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz), en M. A. P. Sevilla. Ø 7,2 cm.; grueso 0,2 cm.; desarrollo 24 cm.; peso 6,84 gr. Oro. J. M. Carriazo (1973), pág. 357, fig. 265.
- TIPO V**
- 77.—Tres fragmentos de cinta, sección plano-convexa, enrollada en espiral. De Mogón II, Villacarrillo (Jaén), en M. A. N. n.º 28451. Ø 6,3 cm.; ancho 0,6 cm.; peso 75,7 gr. Plata. J. R. Mérida (1917), pág. 4, ss. K. Raddatz (1969), pág. 230, Lám. 31,2.
- 78.—Cinta plano-convexa, semejante a la anterior. Con cuatro vueltas. De igual procedencia y depósito. Ø 6,0 cm. (aprox.); ancho 0,85 cm.; desarrollo 85 cm.; peso 115,8 gr. Plata. Idéntica bibliografía al anterior.
- 79.—Dos fragmentos cinta plano-convexa, semejantes a la anterior. Una corresponde a remate de brazaletes serpentiforme. De igual procedencia y depósito a anterior con n.º 28452. Ancho 0,7/0,93 cm. respectivamente; peso 23 gr./21 gr. Plata. Idéntica bibliografía a anterior.
- 80.—Larga cinta plano-convexa de forma helicoidal (cuatro vueltas), extremo ensanchado, rematado en cabeza grabada de serpiente estilizada. Perotito, Santisteban del Puerto (Jaén), en M. A. N. n.º 28459. Ø 7,6 cm.; ancho cinta 0,88 cm.; peso 184,8 gr. Plata. F. Alvarez-Osorio (1954), pág. 53, Lám. XXXIV. K. Raddatz (1969), pág. 256,28, Lám. 60,2.
- 81.—Larga cinta semejante a la anterior. Quince vueltas, extremos con cabezas estilizadas de serpientes grabadas y en cuerpo dos líneas de semicírculos. Del Castellet de Banyoles, Tivisa (Tarragona). Ø 6,5 cm.; ancho 0,4 cm.; alto 17,5 cm. J. C. Serra Rafols (1941), pág. 31, Lám. XII. K. Raddatz (1969), pág. 264, n.º 17, Lám. 72,7.
- 82.—Cinta plano-convexa, espiral de cinco vueltas, con cabezas de serpiente grabada; anillita soldada debajo de las fauces. De procedencia desconocida, ¿prov. de Badajoz? En M. A. P. Badajoz n.º 183. Ø 11,5 cm.; peso

- 84,3 gr. Plata. A. Fernández de Avilés (1958), pág. 569, ss., fig. 3, Lám. 4,6. K. Raddatz (1969), pág. 200, n. 3, Lám. 1,1.
- 83.—Par de cintas con cinco vueltas, extremos apuntados y rematados en cabezas de serpiente. Ojos señalados con cuadrados y puntos. Del Sur de la Península Ibérica, en *Hispanic Society*, Nueva York, n. R-3178. Ø 4,3 cm.; peso 59,96 y 59,95 gr. Plata. Catálogo «A History of the Hispanic Society of América, Museum and Library, 1904-1905» (1954), pág. 97, fig. 63.
- 84.—Cinta en espiral, tres vueltas, extremos con cabeza serpiente. Labor grabada. De Cheste (Valencia). Paradero actual desconocido. Plata. J. R. Mélida (1902), pág. 170, Lám. V,2. K. Raddatz (1969), pág. 208, n.º 3, fig. 8.
- 85.—Varios fragmentos cinta plana. En uno extremo con cabeza zoomorfa grabada, apariencia de equino y grabaciones de cuadrados entre frente y orejas. De Jávea (Alicante) en M. A. N. n.º 20264. Ancho 0,7 cm. Plata. A. García y Bellido (1936), pág. 139-142. Idem (1948), pág. 209-211. F. Figueras Pacheco (1945), pág. 16.
- 86.—Alambre sección circular, cinco vueltas, rematado en cabezas semejantes. De Jávea (Alicante), en M. A. N. n.º 20263. Gueso 0,55 cm. Plata. Bibliografía idéntica al anterior.
- 87.—Dos brazaletes cinta plano-convexa de cinco vueltas. Extremos aplastados en forma lanceolada, con anillita en punta, contorno marcado por dos hilos. Grupo de gránulos. Villanueva de Córdoba, en M. A. P. Córdoba n. 94. Ancho banda 0,65 cm.; alto total 12 cm.; desarrollo 121 cm. Plata. K. Raddatz (1969), pág. 268, n.º 12, Lám. 83,2,3. D. Ortiz Juárez (1973), pág. 30, n. 33.
- 88.—Cuatro fragmentos laminares. Tres de ellos moldurados. El cuarto liso, anchura creciente, punta redondeada y decorado con grabado de motivos vegetales. De Mogón I, Villacarrillo (Jaén), en M. A. N. n.º 28434, 28435. Ancho 1,35 cm.; peso total 81,10 gr. Plata. F. Alvarez-Osorio (1954), pág. 42,4. K. Raddatz (1969), pág. 228, Lám. 30.
- 89.—Cuatro fragmentos de cinta, uno decorado y con punta redondeada. Los restantes moldurados. Mogón I, Villacarrillo (Jaén), en M. A. N. n.º 28435, 28440. Ancho 1,33 cm.; desarrollo total 94 cm.; peso total 83,5 gr. Plata. Idéntica bibliografía al anterior.
- 90.—Par de brazaletes. Dos hilos sogueados, dan dos vueltas en espiral, formando un único alambre en extremos, doblándose en dirección contraria formando dos curvas en zig-zag, rematado en cabeza y cola de serpiente. Decorado en cuerpo. De Mairena del Alcor (Sevilla), en M.A.P.

MARIA LUISA DE LA BANDERA ROMERO

Sevilla n. 1981/537. Ø 5 cm.; largo decoración 3,1 cm.; peso 102,61 gr. (cada uno). Oro. Inédito. En estudio.

- 91.—Brazaletes formado por dos alambres sogueados. De Córdoba, en M.A.P. Córdoba n. 11714. Ø 7,5 cm.; peso 21,0 gr. Oro. D. Ortiz Juárez (1973), pág. 29, n. 31.

BIBLIOGRAFIA (del Catálogo)

- F. ALVAREZ-OSSORIO (1945), «El tesoro ibérico de plata, procedente de Torre de Juan Abad (Ciudad Real)», *A. E. Arq.*, XVIII (1945).
 — (1954), *Tesoros españoles antiguos en el M.A.N. (Madrid)*, Madrid, 1954.
- M. ASTRUC (1951), «La necrópolis de Villaricos», *Informes y Memorias*, 25 (1951).
- A. BLANCO (1956), «Orientalia I: Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península», *A. E. Arq.*, XXIX (1956).
 — 1967, «Plata Oretana de 'La Alameda' (Santisteban del Puerto, Jaén)», *A. E. Arq.*, XL (1967).
- M. BOTHELO (1910), «Archeología de Tras-os-Montes 'Tesoro de Baiao'». *O Archeologo Português*, XV (1910).
- J. M. CARRIAZO (1973), *Tartessos y El Carambolo* (Investigaciones arqueológicas sobre la Protohistoria de la Baja Andalucía). Arte España (1973).
- J. CABRÉ (1936), «Tesoro de plata de Salvacañete (Cuenca)», *A. E. A. Arqu.*, T XII (1936), n.º 35.
 — (1943), «El tesoro de orfebrería de Santiago de la Espada (Jaén)», *A. E. Arq.*, 16 (1943).
- A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS (1954), «Piezas del tesoro de Salvacañete», *M. M. A. P.*, 15 (1954).
 — (1958), «De orfebrería antigua hispana. Joyas de plata del Museo de Badajoz», *RABM*, LXV (1958).
- F. FERNÁNDEZ GÓMEZ (1979), «Un tesorillo de plata en el castro de 'El Raso de Candeleda', Avila», *Trb. Preh.*, 36 (1979).
- F. FIGUERAS PACHECO (1945), «Panorama arqueológico de Jávea y sus cercanías», *A. E. Arq.*, XVIII (1945).
- A. GARCÍA Y BELLIDO (1936), *Hallazgos griegos en España* (1936).
 — (1948), *Hispania Graeca* (1948).
- M. GÓMEZ MORENO (1961), «Sobre tesoro de plata de Santisteban del Puerto (Jaén)», *R. A. B. M.*, 69, 2 (1961).
- W. L. HILDBURGH (1921-22), «A find of ibero-Roman silver at Córdoba», *Archeología*, v. LXXII (1921-22).
- G. F. HILL, H. W. SANDARS (1912), *The numismatic chronicle and Journal of the Royal Numismatic Society*, 12 (1912).
- E. KUKHAN, A. BLANCO (1959), «El tesoro de 'El Carambolo'», *A. E. Arq.*, XXXII (1959).
- J. LEITE DE VASCONCELLOS (1919-20), «Estudos sobre a época do ferro em Portugal», *O Archeologo Português*, 24 (1919-20).

- J. R. MÉLIDA (1902), «Antigüedades ante-romanas de la costa de Levante», *R. A. B. M.*, VII (1902), 2.º semestre.
- (1917), «Adquisiciones del MAN en 1916», *R. A. B. M.*, XXXVII (1917).
- (1918), «Adquisiciones del MAN en 1917», *R. A. B. M.*, XXXIX (1918. 2).
- (1921), *Tesoro de La Aliseda* (Madrid, 1921).
- D. ORTIZ JUÁREZ (1973), «Catálogo Exposición de Orfebrería Cordobesa», *V Asamblea de Instituciones de Cultura de Diputaciones*, Córdoba 1973.
- M. OSUNA (1976), «Nuevas piezas del tesoro de Salvacañete en el Museo de Cuenca», *R. A. B. M.*, LXXIX, 2 (1976).
- K. RAEDATZ (1969), *Die Schatzfunde Der Iberischen Halbinsel* (Berlín, 1969).
- S. SANTOS GENER (1928), «El tesoro celtíbero-romano de los Almadenes de Pozoblanco», *BRAC*, n.º 21 (1928).
- (1941), «Tesoro de los Almadenes de Pozoblanco», *M. M. P.* (1941).
- J. SAN VALERO (1949), «El tesoro preimperial de plata de Drieves», *Rev. Guimaraes*, LIX (1949).
- J. C. SERRA RAFOLS (1941), «El poblado ibérico del Castellet de Banyoles (Tivissa-Tarragona)», *Ampurias*, III (1941).
- S. VILASECA (1948), *Actas y Memorias* (1948).
- (1958), «El poblado ibérico de Serra de l'Espada, Capsanes», *Materiales Arqueológicos* (1958).
- ZOBEL DE SANGRONIZ (1877-78), «Estudio histórico de la moneda antigua española», *Memorial Numismático Español*, Barcelona (1877-78).